

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En *Madrid* 12 rs. el trimestre, en la *Redaccion*, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En *Provincias* 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el *Estranjero* y *Ultramar* 30 rs. por un año, y 100 en *Filipinas*.

RÉSUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general; y sobre las de Arnedillo en particular.—Discurso sobre las diátesis, leído en la sesion del 11 de febrero de 1865 ante la Academia Médico quirúrgica matritense.—**SOCIEDADES CIENTÍFICAS.** Discurso leído en la Sociedad antropológica española por D. Matías Nieto Serrano.—Las Sociedades médicas de Londres.—**PRENSA MEDICA.** De la naturaleza de los tubérculos mucosos de la vulva y de la margen del ano en las prostitutas.—Vaginoscopia; nuevo medio de conocer el embarazo incipiente.—Uso terapéutico del alcohol á altas dosis en el tratamiento de las enfermedades agudas.—De las condiciones morbosas de la hemeralopsia.—Tratamiento del asma.—De la acetonemia.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 4 de mayo de 1865.—**VARIEDADES.** Premios.—Parte mensual de los profesores de medicina del hospital general de esta corte.—Parte mensual de los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte.—Museo anatómico sifiliográfico del Dr. D. José Díaz Benito.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de Madrid no satisfagan el importe de los recibos que les entreguen los repartidores, si no van suscritos con la media firma del director S. ESCOLAR y llevan el sello en seco de la Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS

sobre las aguas minerales en general,

Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

VI.

PARÁLISIS.

Consisten las parálisis en la disminucion ó abolición de la sensibilidad y contractibilidad muscular, ó bien de una sola de estas facultades en cualquier punto del cuerpo ú órgano de la economía.

Muy pocas veces observaremos este fenómeno idiópáticamente, por más que se reconozcan parálisis de esta naturaleza; la mayor parte son sintomáticas de otras lesiones ó enfermedades, y tanto es así, que lo primero que tratamos de investigar cuando se nos presenta una parálisis estensa ó circunscrita, es el origen de la anestesia ó de la falta de movimiento, y en la mayor parte de los casos no tardaremos en encontrar antecedentes, ya de lesiones en los centros nerviosos, ya de los órganos inmediatos, que puedan interrumpir la influencia de los mismos centros, ó de los cordones destinados á transmitirla, ya de carácter

diatéxico, ó ya tambien de causas debilitantes generales que obren directa ó indirectamente sobre la inervacion.

Teniendo presente únicamente lo que hace relacion á la parálisis considerada, por más que no sea sino síntoma, como la afeccion de que vamos á ocuparnos, encontraremos enfermos cuya suspension ó abolición de la sensibilidad ó motilidad es muy estensa, al paso que en otros se circunscribe, fijándose ya en un solo músculo ó en los de una sola region, ó ya en alguno de los órganos especialmente de los sentidos. En el primer caso veremos la parálisis de un solo lado del cuerpo (*hemiplegia*), de la mitad inferior (*paraplegia*), ó de la mitad de la cara (*hemiplegia facial*). En el segundo observaremos parálisis parciales como la del músculo deltoides, de la mano, de una sola estremidad, de la lengua, del esófago, del diafragma ó de la retina (*amaurosis*), del nervio acústico (*cofosis*), del tacto (*parálisis táctil*), etc.

En vista de este modo de presentarse la parálisis, podemos dividirla, para llenar nuestro objeto, en tres grupos ó grandes clases, la hemiplegia, la paraplegia y las parálisis parciales.

La hemiplegia ó la parálisis de una mitad lateral de los músculos de la vida de relacion en ambas estremidades, es un síntoma constante de lesion en el hemisferio cerebral del lado opuesto, segun los experimentos y esquisitas observaciones del célebre Lallemand y otros eminentes prácticos. Las lesiones que hasta ahora se reconocen como causa de esta variedad de parálisis, son el derrame apoplético, el reblandecimiento cerebral, los tumores en el cerebro y en los huesos del cráneo, y las contusiones con fractura y subintracion de la bóveda craneana. Tan luego como se nos presenta un enfermo hemiplético, lo que tratamos de investigar es el origen de la parálisis, y no se puede pasar por otro punto, si el pronóstico acerca de la enfermedad y de los resultados del tratamiento ha de fundarse en sólida base. La medicina ha progresado en esta parte por medio de la anatomía patológica, hasta el extremo de designar el sitio de la lesion cerebral, por las diferentes fases de la parálisis, reflejo constante de los padecimientos de los centros nerviosos. Trasladamos al lector á las obras del diagnóstico, especialmente á la moderna del Sr. Racle, y en ellas encontrará el resumen de los profundos y minuciosos estudios sobre la materia.

Las aguas minerales se han empleado desde tiempo inmemorial en las parálisis. Se trata ya de este medio en los libros sagrados, cuando aquel *non habeo hominem* del paralítico en la piscina, y sucesivamente hasta nuestros dias continúa la práctica de dirigir á los afectados de esta enfermedad á los establecimien-

tos termale. Necesariamente han de haberse estudiado con detenimiento los efectos de la terapéutica hidrológica en esta enfermedad, y á la verdad existen datos para conocer hasta qué punto alcanza la utilidad que prestan las aguas en el tratamiento de la parálisis.

Circunscribiéndonos en este momento á la hemiplegia y á su origen, algo podré manifestar, habiendo observado en los establecimientos de Ledesma, Caldelas de Tuya y Arnedillo, hasta 350 individuos con esta enfermedad.

Las dos terceras partes de este número sufrian la parálisis por consecuencia de focos apopléticos, habiéndose presentado de una manera repentina, sin más antecedentes que una constitucion robusta, como sucede siempre que existe una estravasacion de sangre en cualquier punto de los hemisferios cerebrales. En la otra tercera parte procedia sin duda de otras de las afecciones que hemos indicado. He sospechado la existencia de un reblandecimiento, ó un tumor en la masa cerebral cuando la enfermedad se ha significado paulatinamente, invadiendo poco á poco toda la estension de las extremidades, alcanzando algunas veces á la lengua, á los esfínteres y á los órganos de los sentidos. Los antecedentes sifilíticos y los efectos del tratamiento me han inducido á suponer la existencia de algun exostosis en el interior del cráneo, y últimamente he observado, aunque en muy escaso número, hemiplegias producidas por contusiones fuertes en la cabeza con hundimiento de los huesos de la bóveda craneana.

La hemiplegia ataca generalmente desde la edad de 30 años en adelante, aumentando el número considerablemente desde la de 50 á 60, cuando es efecto de focos apopléticos; mas cuando los antecedentes sifilíticos, reblandecimientos ó tumores de la masa encefálica son su verdadero origen, generalmente afectan á las edades menos avanzadas.

He notado constantemente, y no me puedo explicar este fenómeno, que la mujer propende á la hemiplegia del lado derecho y el hombre á la del izquierdo.

La paraplegia nos pone en el caso de suponer una lesion de la médula espinal, así como la hemiplegia depende de una afeccion cerebral. Efectivamente, los derrames de la médula y su reblandecimiento, dan por resultado la parálisis de las extremidades inferiores, y segun el sitio y porcion que ocupa la lesion, se estiende y alcanza á los órganos contenidos en la pelvis, y á los músculos del tórax, hasta producir alguna vez la asfixia, y la muerte repentina por la parálisis del corazon. Sin embargo, la paraplegia suele reconocer algunas causas diatésicas, debilitantes y traumáticas, tales como la reumática, sifilítica y la escrofulosa por la compresion ó desviacion que sufre la médula raquidiana en las osteitis vertebrales de esta naturaleza; la senil; la que procede de pérdidas seminales abundantes, voluntarias ó involuntarias; las que sobrevienen á consecuencia de fiebres largas y graves, y las producidas por fuertes contusiones. Hay tambien una especie de paraplegia que ataca á la primera infancia, que no reconociendo causa material, ha recibido el nombre de parálisis esencial infantil.

Las parálisis parciales son generalmente efecto de una causa diatésica, el reumatismo en su mayor número, y alguna vez proceden del padecimiento aislado de un nervio, gánglio ó plexo, ó de la compresion que sufren por afecciones ó tumores de los órganos inmediatos. Las causas traumáticas influyen muchísimo en su produccion.

Enunciados los principales caracteres de las parálisis y sus causas más comunes, entraremos en lo relativo á su tratamiento hidrológico.

Las aguas minerales que generalmente se recomiendan en las parálisis en general, son las cloruradas-sódicas-termale fuertemente mineralizadas. No puede concedérselas por hoy una especializacion propia para combatir la anestesia; más bien deben atribuirse sus virtudes á los efectos que desarrollan sobre las causas determinantes. Tambien se aplican las sulfuradas termale, pero aunque se hayan obtenido algunos buenos resultados, particularmente en la hemiplegia, como he tenido ocasion de observar en Ledesma, debe darse en igualdad de circunstancias la preferencia á las anteriores, por las razones que espondré seguidamente.

Veamos en qué época deben administrarse las aguas minerales en la hemiplegia, sobre lo cual importa mucho fijar la atencion. Hemos ya dicho que esta forma de parálisis consiste el mayor número de veces en la formacion de un foco apoplético, procedente de una hemorrágia ó estravasacion de sangre en la masa cerebral. Tan luego como este fenómeno patológico se verifica, sobreviene la parálisis de una manera repentina, y una vez pronunciada, presenta algunos caracteres distintos en razon de la magnitud del foco, por la compresion que produce y del sitio en que el derrame se ha verificado. La naturaleza empieza luego el trabajo de reabsorcion, que se verifica con más ó menos lentitud, y poco á poco se disminuye la parálisis, hasta el punto de desaparecer completamente en algunos, aunque pocos, casos. En este período, es decir, cuando se inicia el alivio de las hemiplegias, comprobando el espresado trabajo de reabsorcion, es cuando, segun la opinion general de los hidrólogos, debe emplearse el tratamiento por medio de las aguas minerales, porque favorece este trabajo y precipita la terminacion de la parálisis. Esto ha dado lugar á otra cuestion, que consiste en determinar el momento en que deben recomendarse, ó lo que es lo mismo, si deben emplearse poco despues del ataque, ó debe aguardarse á que pase bastante tiempo para evitar una perturbacion ó un nuevo derrame; mas habiendo convenido en que el tratamiento es mucho más racional en el período de reabsorcion, el cual se verifica con bastante rapidez en muchos casos, y en otros por el contrario, siendo la marcha y carácter de los accidentes paralíticos la única guia que puede demostrarnos esta oportunidad, puede suceder que las aguas minerales estén bien indicadas á la inmediacion del ataque, y vice-versa en otras ocasiones. He tenido ocasion de emplear con ventajas las aguas en sugetos cuya hemiplegia habia sobrevenido pocos dias antes, y he observado otros que, tratados despues de transcurrido uno ó más años desde el ataque, no han obtenido tan buenos resultados como aquellos, por cuya razon estoy convencido de que esta cuestion no puede resolverse tan terminantemente como la anterior, aunque está íntimamente relacionada, pudiéndose asentar, abrazando las dos á la vez en vista de los hechos, que en cualquier época en que se note por la marcha de la parálisis, que el foco apoplético se halla en vía de reabsorcion, pueden y deben emplearse las aguas minerales.

Considerando esto mismo, y teniendo presente que las aguas cloruradas sódicas gozan de una propiedad alterante y eminentemente resolutive, puede comprenderse hasta qué punto pueden ser útiles en las hemiplegias, mereciendo preferirse á las que pertenecen á otros grupos. Además muchas son purgantes, y este efecto se tiene como muy importante en el tratamiento hidrológico de esta enfermedad, cuando es necesario producir una derivacion, tanto que las aguas cloruradas sódicas de Niederbronn en el bajo Rhin, que se emplean únicamente en bebida, disfrutaban de bastante crédito para combatir las hemiple-

gias, debido solo á su propiedad purgante, así como por la misma razon se dá grande importancia á las de Balaruc y La Motte, además del uso que se hace de ellas en baños y chorros.

Pueden fijarse los efectos de las aguas en las hemiplegias calculando: una quinta parte de curaciones más ó menos perfectas, generalmente insistiendo y repitiendo el tratamiento por tres, cuatro ó más veces; una mitad que obtienen alivios más ó menos marcados, y una tercera que no obtienen resultado alguno. Las hemiplegias procedentes de reblandecimientos ó tumores en la masa cerebral, resisten mucho más á los efectos de las aguas, quedando ilusorias las ventajas en el mayor número de casos.

En la paraplegia como en la hemiplegia, el tratamiento está en relacion con las causas determinantes, y puede asegurarse mucho mejor su resultado cuando presiden á su desarrollo las causas diatésicas, las debilitantes y las traumáticas, que cuando es efecto de una lesion de la médula espinal.

Las mismas aguas cloruradas sódicas son las que se usan con preferencia, pero como puede ser el reumatismo y la sífilis su origen, tambien pueden emplearse las sulfuradas, siguiendo las reglas que presiden en el tratamiento de la diátesis reumática. En los casos en que fuese producto de un estado neuropático, como por ejemplo el histerismo, pudieran escogerse entre las sulfatadas y bicarbonatadas termales.

Otro tanto sucede con respecto á las parálisis circunscritas ó parciales: indagando su origen y atacándole, combatimos la enfermedad, así es que pueden emplearse, además de las aguas cloruradas sódicas, las sulfuradas, sulfatadas y bicarbonatadas termales, atendiendo á su origen diatésico, ya sea reumático, sífilítico, escrofuloso, ya por otro lado traumático, á la vez que á la constitucion é idiosincrasia individual, como tantas veces hemos repetido en el contenido de estos artículos.

Las aguas minerales de Arnedillo, casi idénticas en su composicion á las cloruradas sódicas de Balaruc, y muy parecidas á las de Bourbonne, consideradas como especialísimas en el vecino imperio en el tratamiento de las parálisis y heridas de arma de fuego, se emplean con muchísima ventaja en los mismos casos.

Cincuenta enfermos de hemiplegia se trataron en la temporada de 1863, haciéndolo 15 por segunda, tercera y más veces, en virtud de alivios marcadísimos y de algunas curaciones completas, 60 lo fueron en la del 64, insistiendo 18 por las mismas razones.

La mayor parte, las cinco sextas, lo eran por focos apopléticos, y los restantes á consecuencia de reblandecimientos, en los cuales no tuve lugar de observar beneficios, antes por el contrario, hubo que suspender el tratamiento en alguno en vista de la agravacion de los síntomas, teniendo que lamentar el fallecimiento de una señora á los pocos meses despues del uso de las aguas, á consecuencia de la estension que la parálisis fué adquiriendo, invadiendo sucesivamente á todo el organismo, hasta privarla de la existencia.

He observado una parálisis, si bien no completa, bastante pronunciada, que además de uno de los lados del cuerpo, invadia la vista, dando lugar á una amaurosis incipiente con cefalalgia y vértigos, con antecedentes sífilíticos, que se alivió notablemente en 1863, repitiendo el tratamiento en el 64 en un estado muy satisfactorio.

Generalmente se obtienen los mejores resultados antes de llegar á la edad de 50 años; más tarde los alivios que se observan, son más raros y tardíos.

La accion combinada de sus efectos purgantes,

usadas al interior, y de los baños y chorros, estos particularmente de elevada temperatura, produciendo un estímulo local, un efecto alterante resolutivo y una derivacion intestinal, vienen á producir resultados semejantes á los que por estas mismas propiedades, ofrecen en semejantes casos, las aguas de Balaruc, Bourbonne, Bourbon-l'-Archambault, La Motte y Niederbronn, en Francia, todas ellas pertenecientes á las cloruradas sódicas termales, fuertemente mineralizadas.

Las paraplegias se combaten tambien de una manera eficaz, mucho mejor cuando no proceden de una lesion material de la médula espinal. Se obtienen especialmente ventajas en Arnedillo en las paraplegias infantiles esenciales, en las procedentes de osteitis vertebrales escrofulosas, en las seniles, en las sífilíticas y en las producidas por fuertes contusiones. Los efectos más notables que he podido observar, ocurrieron en los siguientes casos:

En el año 63 se presentó un jóven, pastor, de 22 años, en el establecimiento, con una paraplegia completa, resultado de una caída de espaldas desde una elevacion de tres á cuatro metros. En el 64 se volvió á presentar con objeto de secundar el tratamiento, atravesando á pié la distancia de veinte leguas que media desde su pueblo á los baños, es decir, curado completamente con la primera tanda de baños y chorros que recibió en la temporada anterior.

En la misma temporada de 1863 se corrigió, sin salir del establecimiento, una paraplegia en otro jóven, hijo de un profesor médico de Navarra, producida por una fiebre tifoidea larga y gravísima, que le tuvo imposibilitado algunos meses despues de terminada la fiebre.

En la de 1864 se ha tratado por dos veces, con bastante alivio, una mujer jóven, otra paraplegia procedente de un parto laborioso.

Pero donde mejores efectos se obtienen sobre los anteriores, es en las parálisis parciales, generalmente sostenidas por el reumatismo y por lesiones traumáticas.

En la última temporada del 64 se trató un ilustrado profesor médico de la Sierra de Cameros, una hemiplegia facial, que dudábamos en nuestras entrevistas si sería efecto de alguna compresion del sétimo par, ó procedente de una afeccion reumática atendiendo al clima frio del país de su residencia, y á la esposicion continua á la influencia atmosférica, que acompaña á la parte material del ejercicio de la medicina. En esta duda empezamos el tratamiento con las precauciones consiguientes, y por fin ateniéndonos á la índole reumático-catarral, empezamos con las estufas, que fué el medio que comenzó á proporcionar algun alivio. Se continuaron esclusivamente con valentía, y he tenido la satisfaccion de recibir noticia de su completa curacion en octubre último, en que tuvo la bondad de comunicármela.

Puede, pues, deducirse de estos hechos, y otros muchos análogos que pudieran citarse, que las aguas de Arnedillo son un excelente medio para combatir las parálisis, bastando para concederlas esta especialidad, manifestar el número de parálíticos que se han tratado durante las dos temporadas que he tenido á mi cargo su direccion, á pesar de las dificultades y obstáculos de un viaje en semejantes afecciones.

En la temporada de 1863 concurrieron 50 hemipléticos, 29 parapléticos y 11 parálisis parciales, entre las que se presentaron tres amauroticos y dos con parálisis del nervio acústico; total 90, de los cuales 25 repetian el tratamiento más ó menos aliviados de su dolencia.

En la de 1864 se trataron 60 hemipléticos, 25 parapléticos y 34 parálisis parciales; total 119, de los

cuales 27 habian ya usado las aguas anteriormente.

Este número respetable, y el aumento que se nota en el de concurrentes de una temporada á otra, le juzgo como prueba muy suficiente de las ventajas que proporcionan estas aguas en una afección de las más rebeldes é insidiosas que afligen á la humanidad, y todavía mucho más si se atiende á las dificultades que han ofrecido hasta ahora las escasas vías de comunicación con que ha contado el establecimiento para poder viajar los enfermos con la posible comodidad.

LEON PRÍNCIPE.

DISCURSO

sobre las diátesis, leído en la sesión del 11 de febrero de 1865 ante la Academia Médico-Quirúrgica Matritense.

SEÑORES: por primera vez tengo el honor de dirijiros la palabra; debo dar gracias á la mesa por su amabilidad y condescendencia al concedérmela.

La trascendental importancia del tema que se debate; la alta ilustración y elocuencia de los que han ocupado vuestra atención, exigen de mí que os solicite toda la indulgencia de que seais capaces: pigmeo en la ciencia, corto en la adelantada carrera que lleváis y falto de las cualidades de orador, no podría continuar arrebatándoos momentos preciosos sin estar seguro de vuestra benevolencia.

Si á todo esto añadís que vosotros, casi unánimes, profesáis las doctrinas de la escuela organicista, de la que estoy muy distante, comprendereis aún mejor la grave dificultad que pesa sobre mí al inmiscuirme en estas bellas peleas de la ciencia, ajeno como soy á tan ilustrada Academia.

Porque, señores, soy vitalista.

Y si acaso esta palabra os trae á la imaginación esa infinidad de dictérios con que se suelen designar sus doctrinas, no creáis que los rehúso. Si me llamáis *ontologista*, acepto el epíteto: sí, señores, soy *ontologista*, si con esto se comprende la admisión de entidades que se escapan al escápel, al microscopio y á los reactivos. ¡Lo han sido, á su pesar, todos los organicistas: Broussais, Rostan, Virchow, y vosotros lo sois!

Más; creo que os probaré que sois vosotros *ontologistas*, comprendiendo en esta palabra la admisión de entes absurdos é indemostrables.

No creáis que trato de venir á enseñaros nada; yo solo vengo á aprender aquí; y os lo confieso, he aprendido mucho de vosotros: obligado por el encanto que para mí tiene el estudio de las diátesis, solo me he propuesto manifestaros el camino que yo sigo en este difícil estudio, y exponer á vuestra consideración algunos hechos singulares, que á la par que, en mi sentir, favorecen las doctrinas de la escuela á que estoy afiliado, pueden en vuestras manos ser útiles á la ciencia.

Os referiré algunos hechos clínicos antes de pasar adelante; y lo hago así, porque cuanto diga de las diátesis lo he visto confirmado en los enfermos.

Considerando á las diátesis como las *enfermedades de las generaciones*, me permitireis que os lea estas historias en el orden y método que las tengo escritas.

Acostumbro á poner al frente dos casillas: en la primera consta el nombre de la familia, y en la segunda indicadas las afecciones que la han dominado. De este modo me facilito el estudio, y al primer golpe de vista puedo leer la historia diatésica de la familia.

En esta procedo por generaciones: en la mayor parte de las observaciones he podido abarcar solo tres generaciones: alguna que otra cuatro, y otras dos.

Como comprendereis, en la mayor parte solo he observado dos generaciones.

Los datos de las otras son por referencia. He tratado de ser mero y fiel cronista.

Solo apunto las que en mi concepto bastan para resolver hoy la cuestión:

HISTORIA 1.^a (a) — Familia de N. N., Madrid, calle de Morería, núm. 30, patio. — Cáncer del estómago, dolores reumáticos, jaquecas, incontinencia nocturna de orina, epilepsia, histerismo.

1.^a GENERACION: *Abuelo paterno*. — Murió de *cáncer del estómago*. — *Abuela materna*. — *Parto doble*.

2.^a GENERACION: *Padre*. — Ha gozado de buena salud habitual. A los ocho años le dió un acceso nervioso con *adormecimiento de la lengua*: es propenso á *adormecimiento de los pies*; se ha *orinado en la cama* hasta de mozo, y hace pocos años aún le ha sucedido esto.

Madre. — Es *gemela é hija de gemela*. Ha padecido frecuentemente de *jaqueca, histérico y humores*.

Dice su marido que se asusta mucho durmiendo, y que en dos ocasiones se ha *levantado soñando*.

Tío materno. — Es *quebrado*: tuvo un hijo que murió de *mal vertebral*.

3.^a GENERACION: N. N., natural de San Martín de la Vega y residente en Madrid, calle de Morería, núm. 30, patio, de 17 años de edad, temperamento linfático, constitución escrofulosa. Nació con los pies torcidos (*pies zambos*), de un carácter irritable; aprendiz de zapatero.

Padeció de niño fiebres eruptivas: á los tres años le dió un *accidente*, con pérdida de sentido, torcedura de la boca, terminando por echar baba y quedándose con la lengua trabada. Se ha repetido algunas veces este accidente. Padece desde entonces *jaquecas muy intensas*. *Duerme gritando á veces*, y una que se levantó soñando se hizo una herida en una ceja, tropezando en una ventana; se vé aun la cicatriz.

HISTORIA 2.^a — Familia de N. N., calle de San Blas, número 12, bajo. — Jaqueca, epilepsia, vértigos, congestión cerebral. Parto de tres niños; escrofulas, hemoptisis, hénria.

1.^a GENERACION: *Padre* de N. — Gozó de salud completa; murió de viejo.

Madre. — Murió del cólera. Solo había padecido *grandes jaquecas*.

2.^a GENERACION: *Hija*. — N. N., natural de Pioz y residente en Madrid, de temperamento indefinido como venoso, constitución regular; ocupada en los quehaceres de casa; de pocos bienes de fortuna. Ha sido muy propensa á constipados; ha padecido de niña viruelas; desde los siete años *flujo blanco*, que hoy dura; menstruó á los 10, siendo esta función siempre regular. A los 11 años de edad la dió un *accidente en que se mordió la lengua*; desde los 18, *hemicránea* del lado izquierdo, cuyos accesos han ido aumentando de intensidad y acompañando al flujo catamenial: desde algun tiempo acompaña á la jaqueca un *adormecimiento de la mitad izquierda del cuerpo*, se vé acometida de *vahidos*, en que pierde la vista, y sus sueños son turbulentos, dando *gritos muchas noches*.

A los 24 años tuvo un vómito de *sangre roja*, al mes otro, y á los 29 años otro. Hace siete años (32 de edad) tuvo un *vómito de sangre* copiosísimo, todos ellos acompañados de tos, cosquilleo á la garganta y el mismo color rojo de la sangre.

Ha parido *cuatro veces*.

3.^a GENERACION: *Primer parto*. — Se *quebró* del lado iz-

(a) No se publican los nombres: el que desee conocer su autenticidad puede hacerlo; tendré un gusto en proporcionarle reservadamente toda mi colección clínica de diátesis.

quierto. Dió á luz un niño, que á los tres años de edad tuvo una *congestion cerebral*, segun el médico que la asistió; estuvo privado de sentido cuatro dias; ahora tiene ocho años, y hace dos padeció tumores y úlceras escrofulosas, cuyas cicatrices se ven.

Segundo parto.—Un hijo que vive hoy: es sano.

Tercer parto.—Un hijo que murió al mes.

Cuarto parto.—Tres hijos que murieron á los pocos dias. Durante el embarazo que precedió á este parto se vió acometida la madre á los dos meses de un *cólico bilioso*, y á los cuatro de un *vómito de sangre*.

Quinto parto.—Un niño perfecto.

El marido, jornalero, goza de salud perfecta.

Segunda hija.—(Hermana de N.) Fué muy tarda en menstruar: ha tenido siete hijos, de los que cinco han muerto de accidentes, *torciéndoseles la boca*, y habiendo sido repetido en todos. De las dos que viven, una se queja mucho de la cabeza y la *dan accidentes*; á la otra le han dado dos.

El marido goza de salud perfecta.

HISTORIA 3.^a—Familia de N. N., residente en Leganés. —Dolores reumáticos, cáncer del estómago, locura, tisis, vértigos, somnambulismo, incontinencia nocturna de orina.

1.^a GENERACION: *Abuelo materno.*—D. N. N., teniente de Alabarderos, de buena constitucion. Habia padecido algo de reumatismo. Siendo adulto ya se quejaba del estómago, *vómitos serosos*, rojos despues y *acafetados* más tarde, con *deposiciones melánicas*. La ratania le alivió. Despues se volvió *insensato* y engrosó extraordinariamente. Vivió tres años *loco* y murió de *retencion de orina*.

2.^a GENERACION: Doña N. N., de Oviedo, de 39 años de edad, temperamento nervioso, constitucion regular.

Padeció de niña por largo tiempo *empeines* de la cabeza, *jaquecas* muy intensas antes y despues de la primera menstruacion, *hemicráneas*, acompañadas de *adormecimiento de las manos*, vértigos en que pierde el sentido.

3.^a GENERACION: Ha tenido 16 hijos en 13 partos.

Se le han muerto dos hijas de *alferecía* (su espresion).

Tiene un hijo de siete años que se *orina en la cama*.

Otro hijo que fué militar, atacado de frecuentes *cefalalgias*, *epistaxis* y que era *sonámbulo*.

Cuando murió tenia hacia un año un constipado.

Segun su madre era propenso á loco.

Otro hijo, N. N., cabo de Arapiles, de 17 años, temperamento nervioso, constitucion regular.

Ha padecido fiebres eruptivas, *epistaxis* frecuentes, es muy *miedoso* y *sonámbulo*, hasta el punto de cojer dormido las armas. Se ha *orinado* en la cama hasta los 15 años; se resfria fácilmente.

Tiene á menudo accesos de *jaquecas* (yo le he visitado en un ataque de verdadera *neuralgia facial* epileptiforme), que se corrijen con *epistaxis*, y tambien frecuentemente *vértigos*.

Se queja á menudo de dolores lumbares, seguidos de emision de orina muy turbia y sanguinolenta.

Le he asistido en un catarro agudo que ha padecido: arrojó *esputos sanguinolentos*. En el exámen del pecho, durante la convalecencia, observé la espiracion prolongada, y respiracion tubaria, ligeramente, en el vértice del pulmon derecho.

Por no ser más extenso y abreviar lo posible, reasumiré algunas historias que podeis ver.

Poseo la historia de un padre que murió de un *cáncer del pílora*, que ha dejado tres hijos: una hija padece *elefantiasis* del miembro abdominal izquierdo, cuyas colosales medidas podeis ver.

Otro padre, que padece hace muchos años la *enfermedad de Bright*, que ha perdido una hija *tísica* y un hijo, victima de una *lesion orgánica del corazon*; hoy tiene un niño de ocho

años, á quien se le cayeron los incisivos de primera denticion hace dos años, y en algunos alvéolos incisivos aún no se ha verificado la segunda erupcion.

Un profesor de lenguas de esta corte que ha tenido un hijo *tísico* y una hija *epiléptica*.

Un padre que engendró un hijo hermafrodita y otro epiléptico é imbecil.

Ved, además de las mias, resúmenes de algunas de las historias en que los autores encuentran esas coincidencias de que os hablaré.

Trousseau (en su Clínica médica, tom. 2.^o pág. 816) refiere la historia de un inglés que padeció *jaqueca*; mal tratada esta, fué atacado de gota; y despues de un tratamiento intempestivo de esta *apoplegia*, murió á los dos años de un acceso de este género.

Van-Swieten estuvo atacado de *vértigos*, durante dos años, cada vez que se ponía en pié: la *gota* le libró de ellos para siempre.

Un gotoso tenia delante de la vista un copo blanco: un ataque de gota le libró de tal sensacion.

Van-Swieten habla de un sugeto que padecia fuertes dolores en el abdomen, con *delirio*, teniendo además un acceso *epiléptico*. Un ataque de gota le curó.

Trousseau (en sus Lec. Clí.) habla de un *gotoso* en quien el mal tomó la forma crónica: este sugeto quedó *impotente* é imbecil: murió de accidentes comatosos.

Hecha esta exposicion, que creo indispensable, y en la que se basa todo cuanto voy á decir, paso al asunto.

Os hablaré: 1.^o, de las diátesis en todas sus consideraciones generales, llamándoos la atencion sobre ciertas coincidencias, que me hacen sospechar que se puede llegar al conocimiento de la ley de sus metamorfosis; 2.^o, de las causas; 3.^o, del diagnóstico; 4.^o, del pronóstico; y 5.^o, del tratamiento.

(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Discurso leído en la SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA ESPAÑOLA por D. Matías Nieto Serrano (1).

III.

Profundicemos algun tanto esta primera definicion de la ciencia antropológica; marquemos más sus principales líneas para que aparezcan, siquiera sea en lejana perspectiva, algunos de los puntos que reclaman nuestra atencion.

Las variadas cuestiones que encierra la antropología, necesitan ante todo plantearse convenientemente.

No esplanaré las razones, porque el tiempo y la ocasion no lo permiten; pero sí os indicaré,—y acaso convengais todos conmigo, sin necesidad de mayor prueba y recordando solo algunos de los puntos que acabo de indicar,—que una cuestion antropológica estará bien planteada, si no parte de la suposicion de una completa ignorancia del asunto, y no aspira como fin á un completo conocimiento. Saber más, realizar experimentalmente alguna de las mil hipótesis, más ó menos plausibles, que suscitan los hechos presentes: hé aquí nuestro objeto incesante, el fin de nuestra vida científica, que siempre alcanzaremos en alguna parte y nunca en totalidad.

¿Qué diremos al que nos pregunte: es el hombre una especie animal, ó es una cosa distinta de toda especie animal?

(1) Véase el número 398.

La distincion entre el hombre y toda especie puramente animal, es un hecho dado, indudable; pero los caracteres exteriores que la establecen tienen sus límites, figuran en un todo, del cual los desprende la análisis, sin acertar á separarlos enteramente, ni á agotar su número y su diversidad.

Para nosotros no es el hombre, como para el simple naturalista, un grado elevado en la escala de la animalidad; es desde luego *racional*; pero partiendo de esta base, estudiamos su racionalidad en la naturaleza, y buscamos en los hechos exteriores y sensibles pruebas de todo género, que amplien y desenvuelvan el foco ideal y divino, que le pinten con rasgos elocuentes en un fondo material, dando á la historia humana cuerpo y consistencia.

¿Resolveremos alguna vez la gran cuestion? No: en primer lugar, porque ya está resuelta en cuanto puede resolverse, esto es, en parte; y en segundo; porque solo nos será dado ensanchar esta parte, sin llegar á los confines que se reserva la eternidad.

Distinguir el hombre del animal es una necesidad desde que aparecen ambos conceptos realizados en el terreno de la esperiencia; pero como el proceso experimental es inagotable y confina siempre con un más allá posible, las analogías y las diferencias se desplegarán en lo sucesivo en un panorama cada vez más vasto, á medida que se multipliquen y profundicen las investigaciones antropológicas. Tal es el resultado que sostiene nuestra esperanza y actividad: resultado satisfactorio y suficiente, sin necesidad de engrandecerle con hipérboles inverosímiles. Guardémonos de querer una absoluta separacion, ó una absoluta confusion, entre el hombre y el animal, desdeñando lo que hoy sabemos porque tiene solo un carácter parcial y relativo. La idea de la esencia absoluta es la maga burladora que nos estravia sin tregua, haciéndonos vagar aflijidos en busca de la propiedad que llevamos en la mano. El hombre que nada tuviese de animal, ó que lo fuese exclusivamente, dejaría de ser hombre. Solo á este precio nos es dado descansar, llegando al por qué del último por qué de la identidad y de la distincion en los diversos estadios de la persona humana.

¿Pero qué dicen los hechos? ¿Cómo se marcan esas analogías y esas diferencias, semejantes á las palpitaciones del Océano que se llaman flujo y reflujo, y á los latidos fibrilares que bullen en el seno del líquido gigante bajo la forma de oleadas? La física, la química, la anatomía, la fisiología, la historia natural dirijen á un tiempo sus telescopios convergentes hácia esta constelacion de la ciencia, y sorprenden en ella á cada momento nuevos rasgos que ensanchan y caracterizan sus contornos. La idea toma cuerpo, crece el conocimiento, y siguiendo sus pasos renace la ignorancia como límite necesario. El misterio, comprimido así por una parte, brota en otros puntos; pero al fin vamos reuniendo mayor número de datos, más estension de campo cultivado, más menudas distinciones, más elevadas generalidades: tal es nuestra tarea.

Colocados en el centro pedimos á todas las ciencias auxiliares que nos expliquen, cada cual por su lado, la frase enigmática, que si bien se reproduce tenazmente, no torna á resonar idéntica, no vuelve al caos sino despues de haber producido un rayo de luz en su choque con el mundo. La verdad absoluta no nos muestra su ropaje, sino en girones arrancados con afanosa solicitud por un análisis paciente; pero estos girones divinos son nuestras galas, tanto más suntuosas y magníficas, cuanto más las acumulamos, ordenándolas hábilmente sobre la ingénita desnudez de nuestro espíritu.

Me he estendido demasiado á propósito de la cuestion de las diferencias y analogías entre el hombre y los animales, y

seré más breve al indicaros algunas otras, porque en todas debe, en mi concepto, dominar el mismo método al plantearlas, discutir las y resolverlas.

¿Es uno ó múltiple el linaje humano? ¿Cómo se concilia su unidad con la diversidad de organizacion, de lenguaje, de costumbres, de historia, de religion?

Supuesta la unidad, ¿cuántos grupos la constituyen? ¿Cómo han nacido? ¿Cuál ha sido su desarrollo? ¿Cómo se han mezclado y confundido? ¿Hasta qué punto han permanecido y pueden permanecer sin cambio?

La tesis de la unidad tiene el encanto de la fraternidad universal; la de la diversidad nos aísla y separa desde luego por la supuesta variedad de orígenes. Aquella empieza en un solo tronco para deducir las ramas; la segunda planta las ramas en tierra, y las lleva, si es prudente, hácia un tronco común. ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde la historia positiva? La revelacion sola puede declararlo, y la fé establecerlo. La ciencia tiene detrás como delante de sí, en lo pasado como en lo futuro, una série indefinida donde peregrinar sin límites, reposando momentáneamente en los sitios que las circunstancias le deparen. Pero este viaje es ameno y provechoso, y nos proporciona conocimientos y creencias, que no por limitadas, dejan de tener su precio.

En esta, como en las demás cuestiones, la fé y la ciencia, divorciadas al parecer en un instante dado, acaban por reconciliarse siempre, como la yedra no se separa del tronco que la sustenta, sino para volver á ceñirle con más robustos lazos.

Si: el género humano es hoy único y múltiple, hermano y enemigo; consta de miembros refundidos por el amor y alejados por la guerra: esto es, en diversos grados y con distintas condiciones, que el análisis determina. *Puede* haber sido y ser en lo sucesivo más ó menos idéntico ó distinto, y puede en rigor hallarse representado en cualquier época por una sola pareja, y aun por un individuo; pero ¿qué es lo más probable? A la ciencia, ilustrada por una investigacion siempre abierta á nuevos hechos, corresponde contestar. ¿Qué es lo cierto? No hay respuesta posible fuera de la tradicion, que perdiéndose en la noche de los tiempos, participa del carácter de los dogmas revelados.

Entretanto, no esperemos á que nos dé la ciencia la demostracion palmaria del origen único, para reconocer el principio de la fraternidad universal. Somos hermanos, participamos de una misma carne; porque hasta el animal, hasta la materia inerte se identifican con nosotros bajo algun concepto, y con mayor motivo nos unen con nuestros semejantes lazos estrechísimos. Sin embargo, del hermano se hace el Cain, si el germen necesario de division que surge del fondo de la unidad patriarcal, no vuelve á confluir armónicamente hácia ese faro de perfeccion que ilumina nuestras sociedades imperfectas, y que lanzado indiscretamente desde el campo de la idea al de una práctica imposible, aborta la quimera del socialismo.

Por nuestra parte, sin elevar tanto el vuelo, nos contentaremos con acumular los vestigios de las razas antiguas, de sus analogías y diferencias, del tránsito gradual de unas á otras, ó de su rigida conservacion, proponiéndonos constantemente problemas solubles, único medio de no llegar á consecuencias absurdas.

La investigacion de lo pasado nos interesa sobremanera bajo el punto de vista de la curiosidad histórica; pero es todavía más importante por su aplicacion al porvenir. ¿Cuál es la ley del desarrollo de la humanidad? ¿Podemos lisonjearnos con la esperanza positiva de un progreso creciente?

Sin sujetar la evolucion histórica á una ley indeclinable, no

podemos menos de confesar desde luego, que el deber nos impone como ley moral el mejoramiento indefinido, y que si el BIEN no debe ser por necesidad mayor cada día, debe *ser querido* siempre en mayor grado que el imperfecto, que en todo caso constituye nuestra actualidad.

Ante esta ley moral, la sociedad antropológica tiene la misión de buscar las condiciones físicas y exteriores que deben reir el perfeccionamiento posible de la especie humana. ¡Vasto objeto de estudios y meditaciones, capaz por sí solo de proporcionar á nuestra actividad satisfactoria ocupación!

En este centro de investigaciones se agolpan multitud de puntos á cual más interesantes: el influjo de las condiciones geográficas, geológicas, climatológicas, el de los alimentos y bebidas, el del cruzamiento de las razas y familias, la respectiva longevidad, la estadística de la duración y peripecias de la vida humana, sostenida por circunstancias exteriores muy diversas; sus cambios en un mismo medio y su conservación idéntica en medios distintos; los límites antitéticos de estas tesis; el influjo de la civilización, las aclimataciones, las ventajas é inconvenientes de los progresos industriales, agrícolas y comerciales; la propagación de los males populares; la saneación del globo; todas estas y otras muchas cuestiones, resueltas con creciente claridad, permiten dictar leyes que aseguren al género humano una vida más próspera, más rica y completa en las funciones de todas clases que le están encomendadas.

Así, una ciencia, que empieza al parecer examinando problemas de puro entretenimiento, que estudia las analogías y diferencias de las lenguas, descubriendo en ellas sistemas generadores, como el chino, el indo-germánico y el semítico, correspondientes á todos los aspectos posibles de la realización fonética de la idea—justaposición material, intus-suscepción y flexión viviente;—que sigue estudiando la palabra escrita hasta penetrar con Champollion el misterio de los geroglíficos, y proponerse hoy la interpretación de los signos inscritos en los túmulos megalíticos; que busca en los cráneos, en los utensilios y en los monumentos de los pueblos europeos la distinción de los orígenes céltico, galo, germano, euscaro, asiático, africano, y la designación de los más antiguos; esta ciencia, decimos, acaba proponiéndose los problemas de más inmediata aplicación, y cuya solución debe constituir la regla de conducta moral, intelectual y fisiológica, del hombre constituido en sociedad.

Por tan diversos caminos, el progresivo desenvolvimiento de los puntos que definen la idea humana, nos lleva á la caracterización real y positiva de la especie, ó sea del hombre en general. Partimos de una noción vaga, pero distinta, necesaria, de racionalidad, de reflexión, de moralidad, unida sintéticamente con un organismo; y progresando en todos sentidos, venimos á parar á una ciencia, á una noción más vasta, realizada en sus pormenores, aunque no completa aún, porque no puede completarse jamás, en la que figuran: el hombre individuo, lanzándose recto desde la tierra al cielo, huyendo al parecer de la materia, por más que se encarne en ella, descubriendo la espiritualidad al través de la forma material, eliminándose como ser físico en medio de su naturaleza corpórea, envolviendo en su unidad una dualidad evidente, que se fecunda y multiplica hasta encerrar en sus pliegues la más asombrosa diversidad; y después del hombre individuo, el hombre especie, ignorante como el niño de su nacimiento y de su muerte colectiva, limitado al espectáculo de su propia vida, de su existencia solidaria, de la reproducción eterna de un antagonismo sistemático, que se niega y afirma á sí propio, que al definirse se indefinir de nuevo, y al indefinirse se define sin poderlo evitar.

Traed lienzos y colores; apresuraos á colocar aparatos fo-

tográficos; sorprended cada día alguna actitud, algún gesto, alguna particularidad de ese coloso, que pasa y pasa continuamente y que se llama humanidad. Pero que vuestras pinturas sean exáctas, y sobre todo no queráis venderlas, ni las tengais vosotros mismos por otra cosa, que por imágenes de una realidad, indefinida siempre, por más que se vayan definiendo progresivamente sus partes. La gloria de nuestro siglo es haber llevado el primor de estos retratos hasta un grado de perfección que admira. Mas observad un punto delicado: ¿no olvidamos acaso más de lo que debiéramos la idea, al avanzar en la caracterización geométrica de los hechos? ¿No es una revelación providencial de nuestro espíritu la invención de la fotografía en la época presente? La fotografía intentó al principio destronar el pincel del artista. ¡Vano propósito! El sol no sabe historia, ni tiene un ideal. El ideal brota espontáneamente en la inteligencia, y se realiza por la mano, movida á impulsos del génio.

¿Qué nos enseña este hecho? Que detrás de nuestra ciencia está la santa inspiración, moderando el orgullo ilegítimo de una sabiduría, cuya verdad puede ser siempre el error.

La fé científica debe asistirnos á proporcion que nos consolidamos en el vasto campo de la reflexión; pero hay otra fé subjetiva, cuyos vuelos se moderan legítimamente, como quiere Bacon, pero no se cohiben del todo sin mutilar la síntesis humana. La ciencia es simplemente la atmósfera en que vive la libertad, y cuando esta se anonada con el balumbro del saber, muere el saber con ella, como el organismo que se desploma agobiado bajo el peso de su materia.

IV.

Mas el itinerario general que os he presentado debe sufrir de nosotros algunas modificaciones, que no puedo olvidar.

Somos españoles, y es preciso que nos preocupe principalmente la aplicación á nuestra España de todas las grandes cuestiones antropológicas.

¡Cuánto podemos y debemos hacer en este sentido! Nuestra patria, confin de la Europa, es su lazo de unión con todos los continentes, y ofrece una de las situaciones más ventajosas para hacerse centro del mundo. Así es que casi todas las grandes peripecias de la humanidad han tenido en ella manifestaciones inequívocas. Invadida desde los primeros tiempos históricos por las diversas naciones que habitaban las costas del Mediterráneo, lo fué después por las tribus del Norte y por los sarracenos; de ella partió el descubridor del Nuevo Mundo, y en su suelo se representaron magníficas escenas del gran drama internacional moderno á principios de nuestro siglo.

Ofrece, pues, España grandes objetos de estudio en la diversidad de las razas que la han poblado, en las más variadas aún que han habitado y habitan sus posesiones ultramarinas, en los resultados de sus cruzamientos y aclimatación, en las costumbres é historia de tantos pueblos y en la influencia antropológica de leyes tan distintas.

Además, presenta nuestro suelo las condiciones reunidas de los climas polares y de los ecuatoriales y una variedad inmensa de caracteres y productos: por un lado largas costas, ríos caudalosos y vegas fertilísimas, y por otro áridas llanuras y nevadas cumbres; cadenas de montañas que aislan muchas provincias y fáciles comunicaciones entre otros puntos por medio de la navegación; pueblos activos y laboriosos y otros indolentes y apáticos; diferentes cualidades del espíritu; datos, en fin, muy diversos, que bastan para definir la noción antropológica, sin salir de nuestra España, con un vigor y precisión que no pueden alcanzarse en otros países.

Nuestra lengua, bajo el punto de vista de la etimología etnológica, es también un objeto inagotable de curiosas investigaciones. Conservamos todavía en una parte del territorio el antiguo lenguaje de los escaldunás; tenemos una lengua derivada de la ariana y que ha pasado por las formas latina, provenzal y de romance, tomando algo de los pueblos semíticos, cuya civilización sostuvo en nuestro suelo con la indo-europea una de las luchas más gigantescas y porfiadas que se han conocido en el mundo. Hasta qué punto haya procedido de este nudo lingüístico un habla conforme con el tipo más noble y con las necesidades del progreso ulterior, solo un análisis paciente y laborioso lo puede consignar con caracteres cuyo conocimiento influya en las mejoras sucesivas.

Tales y tantos estudios, aplicados á nuestra patria, llevarán naturalmente á consecuencias prácticas, que deben figurar entre las más importantes. ¿De qué perfecciones físicas es susceptible nuestra raza, para que se haga más fácil el perfeccionamiento moral é intelectual? ¿Qué peligros deben evitarse? ¿Hasta qué punto es útil la emigración á América, África y Oceanía, que despuebla nuestra tierra y nos devuelve individuos modificados por otros climas? ¿Qué reformas necesitan la higiene, la legislación sobre matrimonios, la educación y los medios de subsistencia de todas las clases? ¿Cómo deben plantearse las grandes mejoras industriales y comerciales, para que no lleven consigo mayores inconvenientes?

Tan cierto es que todos los altos problemas, todas las cuestiones palpitantes de actualidad, por lo mismo que interesan al hombre, ofrecen un punto de vista á la sociedad que se ocupa en el hombre, no simplemente bajo el aspecto psicológico ni bajo el material, sino en cuanto su naturaleza reacciona sobre el arte, sobre la idea, sobre todo lo inmaterial y espiritual que le está unido, y sufre también su consiguiente reacción.

Somos observadores, hombres de ciencia positiva; pero estudiamos directamente para la humanidad; no le dictamos leyes, pero acopiamos materiales con que poder confeccionarlas.

Si en este acopio logramos ser útiles á la patria, apresurando el movimiento que la eleva á un grado mayor de civilización, no será escasa la gloria que consigamos, ó por lo menos no podrá faltarnos la satisfacción de nuestra conciencia, que es al fin la más grata y sólida sanción del cumplimiento del deber.

V.

¿Qué más he de deciros, señores? Perdonad mi insuficiencia; ni es esta la ocasión, ni podría, aunque quisiera, desenvolver á vuestros ojos ideas más exactas, datos nuevos y profundos, ó brillantes y trascendentales consideraciones filosóficas. No tengo de la antropología más que el deseo de estudiarla. Pero os he dicho sencillamente la manera con que en mi concepto debe resolverse la cuestión general, para dejar espedito y desembarazado todo el campo del estudio particular. No he aspirado á fundar cosa alguna, y si solamente á presentar el terreno libre de estorbos, llano y despejado, como un fiel servidor presenta al artista el lienzo en que ha de pintar.

¡Tantas palabras para un lienzo blanco! En verdad recuerda esto un apólogo vulgar. Llamadlo como queráis, pero yo entiendo que son tantos los escombros acumulados en el viejo edificio de la ciencia humana sobre el suelo fatigado ya de sostenerlos, que no se necesita poca fuerza de voluntad para descubrir una base sólida, sin que haciendo el oficio de base tenga encima otra cosa distinta de ella misma. Por lo tanto

creo no haberme propuesto un fin despreciable, y por pequeño que él sea, me contentaría con haberlo conseguido.

¿Quereis llamar á mi propósito la cuestión del método ó del sistema en antropología? Y digo método ó sistema, no sin intención, porque todo es uno mismo bajo cierto punto de vista. Si lo quereis así, ya no os parecerá tan estéril mi discurso. Voy, pues, á terminarle con una reflexión sobre el método, y aprovechando esta ocasión para daros, en forma de epílogo, una fórmula compendiada de la doctrina filosófica, que es en mi sentir la legítima doctrina.

El método ó el sistema en antropología, y generalmente hablando en filosofía, si ha de ser bueno, si ha de ser el mejor, ha de empezar confesándose indefinido, esto es, como ningún método en particular, puesto que por eso mismo se llama general, como definido únicamente en el concepto de método, de sistema, y no como tal ó cual método y sistema. Después se va definiendo, y esto es el método, y resulta un definido, y esto es algún sistema. Pero el sistema nunca se define ni puede definirse totalmente, y el método consiste en reconocerlo así, en definir lo indefinido, é indefinir lo definido, en hacer y deshacer.

Es pues, el método hacer y deshacer, y yo deshaciendo le he planteado en parte, para que vosotros haciendo le planteéis en otra parte, que cada día será mayor, merced á vuestros inteligentes esfuerzos.

Voluntad, método y sistema. Al principio conté con la primera, hoy me lisonjeo con que tendremos el segundo; y dadas estas premisas, no dudo que consigamos realizar alguna doctrina, formar un cuerpo de ciencia, que venga á ser una parte, no enteramente despreciable, del sistema universal. Procedamos libre y confiadamente á desempeñar este cometido.

Vosotros os habeis congregado aquí, esperándolo todo de vuestras propias fuerzas, sin pedir auxilios extraños ni confiar en un apoyo oficial. Solo pedís al Gobierno lo que os ha otorgado ya, lo que otorgará siempre toda administración ilustrada y conocedora de sus intereses. Tolerancia y libertad dentro de la ley. Este punto de apoyo os será suficiente; y si á él se agrega, como ha sucedido ahora, una benevolencia anticipada, una aprobación del pensamiento, á todas luces provechoso, que vais á realizar, vosotros devolveréis centuplicada, en servicios á vuestra patria y al progreso científico, esta prueba de deferencia, esta buena opinión, que habeis sabido merecer y que no dejareis de justificar.

MATIAS NIETO SERRANO.

LAS SOCIEDADES MÉDICAS DE LONDRES.

Liccat inter abruptam contumaciam et deforme obsequium pergere iter, periculi vacuum.

(TÁCITO.)

Séanos permitido continuar nuestras inofensivas tareas científicas á despecho de la vil calumnia y mordaz crítica que á cada momento tratan de interrumpir nuestros tranquilos estudios, encaminados á propagar los conocimientos que adquirimos á costa de penosos trabajos y algunos gastos.

Para realizar nuestro propósito vamos hoy á enumerar las principales tareas de las Sociedades médicas de Londres, en las que domina un espíritu práctico, tan diverso de las de Francia, en donde la elocuencia y el amor propio ocupan el lugar preeminente, haciendo interminables las discusiones, por lo común sin gran provecho de la ciencia.

La Real Sociedad médico-quirúrgica dió principio en el presente año á sus trabajos, ocupándose de la memoria del Sr. Furneaux Jordan, sobre el eczema de los párpados, conjuntiva y córnea, tratando de fijar las diferentes ideas que profesan los oftalmólogos y dermatologistas sobre las enfermedades de los ojos y piel, pues mientras los primeros sos-

tienen que la oftalmia termina en un eczema, los segundos dicen que la oftalmia flictenoidea es propia de las escrofulides: el autor del mencionado escrito considera como un eczema de los párpados la oftalmia tarsiana, la granulosa, una hinchazon especial del tejido conectivo palpebral, el lipitudo, la oftalmia estrumosa, las catarrales y simples, las queratitis de esta clase y las escrofulosas y algunas ulceraciones de la córnea. Pasando á examinar estas diferentes formas de los padecimientos oculares y analizándolas termina por asentar que con el tratamiento propio del eczema se curan prontamente dichos estados patológicos, figurando en él los alcalinos mezclados con cortas dosis de hierro, la morfina si hay fotofobia y las pomadas usuales en el eczema en las formas granulosa, pannus y lipitudo. Este modo de pensar lo juzga demasiado absoluto el Sr. Barwell, quien sin dejar de admitir muchas de las afecciones oculares citadas como dependientes del eczema, sin embargo, no acepta que esta enfermedad epidérmica produzca la oftalmia escrofulosa y granular, así como que le convengan los alcalinos y el hierro en la forma flictenoidea, por lo que es de opinion debe establecerse un diagnóstico diferencial entre las oftalmías del eczema y de los herpes.

El tratamiento de las calenturas intermitentes por las inyecciones subcutáneas con quinina, inspiró al Sr. Desvignes un escrito que suscitó una luminosa discusion, resultando de ella que si bien es conveniente esta forma para evitar los vómitos, escitacion gástrica, etc., que produce este medicamento administrado por la boca, será insuficiente en las intermitentes perniciosas por no ser bastante activo dado de dicho modo.

El Dr. Horacio Dobell leyó una memoria clínica titulada *Historia natural de la tos de invierno*, que contiene 58 historias, que le obliga á dividir en cuatro grupos los enfermos segun los signos físicos observados: 1.º, signos de bronquitis y enfisema reunidos; 2.º, aislados los de bronquitis; 3.º, los de enfisema sin flogosis bronquial precedente; 4.º, inflamacion bronquial precursora del enfisema. Examina el autor la disminucion de la respiracion, la tos, la impresion del frio, hábitos, enfermedades padecidas, alimentos, oficio de los enfermos, formando despues veinte tablas donde se reasumen estas particularidades.

El mareo que se experimenta en los viajes marítimos preocupa mucho á los ingleses, dando lugar á estensos trabajos é investigaciones para indagar su patogenia; entre ellos se debe citar al Dr. Julio Althaus que ha presentado á la citada corporacion una monografia sobre el mareo considerado como una forma hiperestésica, estableciendo que la causa la anemia del cerebro y porcion cervical de la médula espinal, procedente de la insuficiente accion del corazon, y que por lo tanto le sigue un aumento general de la escitabilidad refleja sobre la economía. Del curso de sus investigaciones sobre los sintomas de esta molesta enfermedad viene á concluir la proposicion anterior y que el esceso de irritabilidad es una causa predisponente; así es que segun su opinion los franceses é italianos están más espuestos á padecerlo que los alemanes é ingleses, recomendando para combatir esta enfermedad la posicion horizontal y cucharadas de caldo con unas gotas de aguardiente.

La Sociedad patológica ha continuado sus tareas en el estudio de casos prácticos recojidos por sus socios. Entre ellos aparece la historia referida por el Dr. Barlow de un enfermo que tenia vejitaciones en la válvula tricúspide y cirrosis del pulmon, habiendo presentado durante la vida hemoptisis, tos, espectoracion purulenta, falta de ruido sistólico sobre la aorta, anasarca, ligera albuminuria y cambio fibroso de la piel. El estudio de estos sintomas y las lesiones anatómicas inducen al autor á establecer un diagnóstico diferencial entre la enfermedad observada y la inflamacion crónica del pulmon. El Dr. Briston presentó un ejemplar de una cirrosis pulmonal acompañado de un examen microscópico efectuado por el Dr. Sutton, que se reduce á pleuras engrosadas de aspecto fibrilar, conteniendo corpúsculos esféricos con granulaciones sin marcarse el núcleo: el tejido pulmonal próximo participaba de los mismos caracteres, con células esféricas y fusiformes, obliterando las vesículas aéreas, con aumento de volumen del tejido conectivo.

El Dr. Squire ofreció á la Sociedad un corazon que tenia vejitaciones en la válvula tricúspide con rotura de un músculo papilar; habia pertenecido á una mujer que murió de una peritonitis, no ofreciendo durante la vida más que aspe- reza y aumento del ruido cardiaco, percibido solo en la base; tambien se presentó una laringe con ulceraciones crónicas

que no eran sifiliticas, diagnosticadas por el laringoscopio. El Sr. Hutchinson exhibió un cerebro con tubérculos en el ventrículo derecho y aracnoides, que solo se dió á conocer por la pérdida de la palabra. El Dr. Pollock refirió la historia de una afeccion hidatídica del higado que se abrió paso á los pulmones, presentando ictericia, dolor sordo en la region hepática y espectoracion abundante que contenia equinococos. Hizo mencion el Dr. Wilks de un caso en que no habia válvulas en la pulmonal; el enfermo padecia tisis y la auscultacion reveló un doble ruido sobre las válvulas del corazon, notado en el lado izquierdo, sin indicar nada los pulmones. Una afeccion de la córnea clasificada por el Sr. Laurence de un cancroide, fué objeto de una minuciosa descripcion que no es posible consignar aquí por su estension. Un tumor sebáceo del tímpano observado por el Sr. Huiton en un hombre de 36 años, muerto de un cáncer del higado, le mueve á presentar la descripcion de este caso notable, pues el paciente oia distintamente la voz natural á un pié de distancia; sin embargo, el tumor revestido de una membrana ocupaba el tímpano, la de este aparecia engrosada, blanca y rota, el hueso sano, las paredes de más espesor y duras que en el estado normal; la trompa de Eustaquio permeable, el meato externo con escamas epidérmicas engrosadas; el vestibulo contenia una escesiva cantidad de otoconia, las fibras nerviosas muy pequeñas y de aspecto fibroso, las células epiteliales con señales de degeneracion grasosa que en los canales semicirculares se mezclaba con el epitelium.

Terminaremos esta reseña haciendo mencion de una interesante memoria del Dr. Druit leida en la Metropolitana asociacion de médicos higienistas, sobre sus estudios acerca del alumbrado de gas, examinando la intensidad de la luz por el proceder de Bouguer, Ritchi y Bunsen, que es el empleado en Inglaterra, así como el poder de la presion y otras circunstancias que influyen en dicha condicion, pasando despues á analizar el esceso de amoniaco é hidrógeno sulfurado que contiene, cuyos gases son dañosos á la salud. Esta clase de trabajos propios de una Sociedad muy civilizada no necesitan encomios por resaltar desde luego su importancia y trascendencia.

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

PRENSA MÉDICA.

De la naturaleza de los tubérculos mucosos de la vulva y de la margen del ano en las prostitutas; por el Dr. G. Goresina.

Las investigaciones cuyos resultados expone el Sr. GORESINA, han sido emprendidas con motivo de un escrito reciente del Sr. THIRY, de Bruselas, en el cual trata este autor de demostrar las proposiciones siguientes:

1.ª Los tubérculos mucosos constituyen una afeccion simple, causada por la poca limpieza y los abusos venéreos, y puede curarse con medios puramente locales.

2.ª No son virulentos y contagiosos, sino cuando están acompañados de ulceraciones.

3.ª No sobreviene la sífilis constitucional, sino cuando la ulceracion que acompaña al tubérculo mucoso termina por induracion.

Las observaciones del Sr. GORESINA se refieren esclusivamente á las mujeres públicas recibidas en el hospital de venéreo de MILAN, desde el mes de junio de 1863 hasta diciembre de 1864, y están comprobadas por los Dres. AMBROSOLIS, BOZZI y LAMBERTEONGHI, agregados al mismo establecimiento. El Sr. GORESINA ha limitado sus investigaciones á los tubérculos mucosos desarrollados en la vulva y en la margen del ano de las prostitutas en observacion. En el tratamiento ha escluido todo lo posible las preparaciones mercuriales, sobre todo las lociones con el agua fagedénica empleadas por el profesor de Bruselas. No ha empleado ningun tratamiento general, á no ser cuando los accidentes constitucionales lo reclamaban imperiosamente. Se ha limitado á lociones con agua pura, cuando los tubérculos no estaban ulcerados; en este caso los tocaba de cuando en cuando con la piedra infernal. En fin, el Sr. GORESINA ha tenido en observacion á los enfermos el mayor tiempo posible, para asegurarse de la no aparicion de los accidentes secundarios.

Las observaciones recojidas en estas condiciones son en número de 25 y están redactadas con todos sus detalles.

En estos 25 enfermos ha habido tres, en los cuales ha sido preciso recurrir á un tratamiento mercurial por los accidentes constitucionales que presentaban. En los otros 22, los tubérculos mucosos desaparecieron completamente sin que se usara ningun tratamiento mercurial, local ó general. Este resultado se ha obtenido por término medio al cabo de 26 días. Los 22 enfermos tratados sin mercurio solo han presentado dos ejemplos de accidentes constitucionales, los otros 20 que no los han presentado han quedado en observacion: de diez á diez y ocho meses en tres casos; de seis á nueve meses, en 9; y de tres á cinco, en los otros 8. El Sr. GORESINA acepta por consiguiente la primera proposicion del Sr. THIRY, para los 20 enfermos en que los tubérculos mucosos no han producido síntomas constitucionales, y los considera como una afeccion puramente local desarrollada bajo la influencia de la suciedad y del abuso del coito.

El Sr. GORESINA ha hecho igualmente algunas inoculaciones con objeto de comprobar la segunda asercion de THIRY. El resultado ha sido negativo dos veces y positivo en otros dos. Los dos primeros casos entran en la categoria de los curados por el tratamiento esclusivamente local y que no han presentado síntomas constitucionales. Uno de los enfermos en que dió resultado la inoculacion, presentó por el contrario síntomas secundarios. En otro faltaron estos, pero fué sometido á un tratamiento mercurial prolongado por el resultado positivo de la inoculacion. Estos resultados son medianamente favorables á la tercera proposicion de THIRY. En fin, el autor no confirma la tercera proposicion. De cinco enfermos que han presentado síntomas constitucionales, cuatro habian tenido tubérculos ulcerados; pero en el quinto nunca habia habido ulceracion, y nada se ha podido observar de positivo con respecto á la induracion.

Los hechos que preceden podrian explicarse admitiendo dos especies de tubérculos mucosos, unos con producto específico, y los otros sin ningun carácter de este género. Pero esta hipótesis es poco probable y el autor prefiere interpretar los hechos del modo siguiente.

Los tubérculos mucosos de la vulva y de la márgen del ano en las prostitutas, carecen siempre primitivamente de todo carácter específico y se desarrollan bajo la influencia de causas comunes; pero pueden presentar los caracteres específicos, de la misma manera que una lesion traumática cualquiera en una persona sífilítica. El autor cita dos hechos en apoyo de esta teoría. (*Gazetta medica Italiana.*)

Vaginoscopio; nuevo medio de conocer el embarazo incipiente.

Esceptuando el soplo placentario, todos los demás signos del embarazo son falaces al principio, aun la presencia de la quisteina en la orina y la coloracion areolar del pezón. Pero la auscultacion abdominal no revela este signo precioso hasta el fin del cuarto mes, y muchas veces más tarde, y por lo tanto no esclarece las dudas en los primeros meses, precisamente cuando el práctico es consultado.

El Dr. ROUTH, médico del hospital de la Samaritana en Londres, ha tratado de apreciar este signo más pronto, aplicando la auscultacion inmediata al útero. Con un instrumento que llama vaginoscopio (especie de estetoscopio simple ó doble adaptado á un espéculum) ha auscultado inmediatamente el contorno del cuello y ha podido percibir el soplo placentario en un caso de embarazo de seis semanas.

En otros ocho casos lo ha percibido dos veces á las siete semanas, una á las nueve, una á las diez, una á las doce y tres veces á las trece.

El primer soplo percibido, general, sordo é interrumpido por las pulsaciones de los vasos, es difícil de describir; es un murmullo vesicular intenso, parecido al soplo placentario incipiente. Se le oye generalmente de la sexta á la novena semana. Cuando no hay embarazo se percibe el pulso vaginal ó el ruido cardiaco, así como los de los intestinos, que son transmitidos por el útero y perfectamente apreciables. Estos no son nunca sensibles en las mujeres embarazadas, ó cuando existe un tumor fibroso en el útero. En este último caso el murmullo es tubario y no vesicular, y muchas veces acompañado de un ruido de frote.

(*Union médicale.*)

Uso terapéutico del alcohol á altas dosis en el tratamiento de las enfermedades agudas.

Este tratamiento ha adquirido gran crédito entre los ingleses, sobre todo despues que TODD y AUSTIC han dado la fórmula racional de su modo de accion. El Sr. BEHIER ha pu-

blicado los resultados obtenidos en una série de neumonias sometidas á la medicacion alcohólica.

En el espacio de dos años, el Sr. BEHIER ha empleado este tratamiento en 45 enfermos. De ellos, 34 tenian pulmonia, y 27 se han curado. Los siete enfermos que han sucumbido no deben contarse, porque entraron ya en un estado muy grave: en dos la hepaticacion habia llegado al tercer grado, y en tres la neumonia se habia declarado en tísicos en segundo período. En fin, el sexto enfermo tenia una bronquitis generalizada y diarrea, y la neumonia se hallaba en estado de hepaticacion roja muy estensa, aproximándose á la hepaticacion gris en algunos puntos. De los demás enfermos, 10 presentaban la forma ataxo-adinámica muy grave. Del mismo modo que TODD ha visto el Sr. BEHIER cesar con el alcohol el delirio, disminuir las pulsaciones, calmar la respiracion y determinar una traspiracion abundante, á pesar de la cual se aumentaban las fuerzas: nunca se ha observado el menor signo de embriaguez.

Hé aquí cómo se administraba el remedio: 80 ó 120 gramos y aun 150, 200 ó 300 gramos de aguardiente comun, se diluian en igual cantidad de agua dulcificada. Se daba una cucharada de esta pocion cada dos horas. En ocho de los enfermos, BEHIER ha prescrito, además del aguardiente, el acetato de amoniaco á la dosis de 8 á 22 gramos en una pocion de 150 gramos, administrando una cucharada de esta pocion de dos en dos horas, alternando con la pocion alcohólica; de manera que cada hora tomaba el enfermo una cucharada de cada pocion.

En los demás enfermos se ha administrado la pocion sola. Procediendo así, el Sr. BEHIER ha tratado de variar las condiciones de la experimentacion; pero no ha observado ninguna influencia notable de la adiccion ó falta del acetato de amoniaco.

No es dudoso para el Sr. BEHIER que el aguardiente ha contribuido poderosamente á salvar la vida á muchos de los enfermos. Algunos de los casos en que ha usado este tratamiento eran desesperados; y, cosa singular, ninguno de estos enfermos era bebedor.

El Sr. BEHIER ha empleado igualmente el tratamiento de TODD en cuatro casos de reumatismo articular agudo, y los efectos obtenidos han sido ventajosos. No ha sucedido lo mismo en cinco casos de fiebre tifoidea.

(*Bulletin de Therapeutique.*)

—El Dr. DRUMEN acostumbraba administrar el aguardiente con agua y azúcar en la convalecencia de muchas enfermedades, sobre todo en los casos de fiebres graves, que dejan postrados y abatidos á los enfermos por muchos días. El efecto de esta sustancia era bueno; pero se comprende fácilmente su accion en tales casos, que por cierto nada tiene de nueva ni de extraordinaria.

De las condiciones morbosas de la hemeralopia; por el profesor Qualino.

El profesor QUALINO ha comprobado los fenómenos siguientes en treinta soldados con hemeralopia, observados en el campo de Somma:

- 1.º Sufusion blanquecina de toda la retina, sobre todo alrededor de la papila.
- 2.º Congestion de las venas, cuya sangre parece más ne-gruzca y como coagulada.
- 3.º Color de rosa ó rojo de la papila cuando la enfermedad es reciente.
- 4.º Atrofia de la papila y de los vasos cuando la enfermedad se ha reproducido y el enfermo es ambliópico.

De estas alteraciones y de algunos otros fenómenos, deduce el profesor QUALINO que el origen de la hemeralopia reside en las alteraciones de las estremidades del nervio óptico, de la retina y de sus vasos, y que la afeccion debe ser considerada como un éstasis venoso, acompañado de infiltracion serosa de la sustancia retiniana y de las fibras nerviosas del nervio óptico, que constituyen la papila.

Esta exudacion serosa altera la transparencia de la retina, comprime la hoja de los bastoncitos y de los conos, y los hace menos aptos para recibir los rayos que emanan de cuerpos iluminados por una luz muy débil, como la del crepúsculo ó de la noche.

(*Gaz. med. Lombarda.*)

Tratamiento del asma; por el Dr. Trousseau.

Uno de los métodos de tratamiento que en algunos casos ha parecido más ventajoso al Sr. TROUSSEAU, es el siguiente, que se compone de una série de medios:

1.º Diez días seguidos cada mes, el enfermo toma por la noche al acostarse, primero, una; tres días después dos, y los cuatro últimos días, cuatro píldoras, compuestas:

De extracto de belladona. 1 centígramo.
— Polvo de raíz de belladona. 1 —

Para hacer una píldora: ó bien dos y hasta cuatro gránulos de atropina de 1 miligramo.

2.º Los diez días siguientes se reemplazan las preparaciones de belladona por el jarabe de trementina á la dosis de una cucharada tres veces al día, y mejor tres cápsulas de trementina.

3.º Los diez últimos días del mes, el enfermo usa los cigarillos arsenicales.

En fin, como complemento del tratamiento, el enfermo toma diez días, por la mañana en ayunas, un papel de 4 gramos de polvo de quina calisaya, que diluye en una infusión de café tostado.

(*Bulletin de Therapeutique.*)

De la acetonemia; por el profesor Cantani.

Los primeros trabajos sobre este asunto se deben á los médicos alemanes Sres. PETTERS, KAULICH, BETZ y HUPPER. Después de haber comprobado la presencia de la acetona en la orina, se trató naturalmente de buscar su origen en la sangre, y se consideró la acetonemia como hecho establecido cuando se demostró la existencia de la acetona en el aire espirado. Se consideró como dato suficiente el olor característico de la acetona.

Segun los Sres. PETTERS y KAULICH, se desarrolla la fermentación acetónica en el tubo gastro-intestinal exclusivamente, y en particular en el estómago. El Sr. CANTANI, por el contrario, coloca el asiento de la producción de la acetona en el hígado; porque las materias vomitadas no contienen nunca acetona; porque es más marcado el olor de la acetona en la vena cava inferior que en la vena porta; porque el mejor caso de acetonemia se ha observado en un diabético, y en fin, porque la inanición es una causa de acetonemia.

El empacho gástrico, la retención de las materias fecales, la embriaguez ó el alcoholismo, todas las enfermedades febriles, la diabetes, sobre todo con astringencia, la inanición, las lesiones orgánicas del estómago, tales son los diversos estados morbosos en que se ha observado la acetonemia.

El Sr. CANTANI describe cuatro tipos de acetonemia.

1.º Un tipo ó grado en el cual la sangre no contiene bastante cantidad de acetona para que resulten trastornos nerviosos, y sin embargo, contiene una proporción bastante considerable para que la orina y la respiración tengan el olor etéreo, alcohólico, espirituoso, de la acetona.

2.º El segundo tipo está constituido por síntomas de depresión del sistema nervioso: laxitud, debilidad en las extremidades, pesadez de cabeza, cefalalgia más ó menos intensa que imposibilita para los trabajos intelectuales; depresión de la inteligencia, grande apatía, tristeza, mal humor, estado de estupidez, somnolencia; más tarde, parálisis de algunos músculos ó de grupos musculares, especialmente dilatación de las pupilas, retención de orina, parálisis intestinal y algunas veces también disminución general de la sensibilidad cutánea. En algunos casos, una fiebre moderada precede ó acompaña á estos síntomas, que duran más ó ménos tiempo y desaparecen cuando la orina pierde la acetona.

3.º En el tercer tipo, opuesto al precedente, se observa una grande excitación cerebral, inquietud general, angustia espresada por la fisonomía; insomnio, alucinaciones, scotopsia, ruido de oídos, vértigos, delirio, saltos de tendones, fotofobia, contracción de las pupilas (muy rara); retención de orina por contractura del músculo de WILSON, hiperestesia cutánea. Este tipo es consecuencia de una intoxicación rápida de la sangre por la acetona, mientras que el segundo resulta de una intoxicación lenta.

4.º El cuarto tipo está constituido por el estado de narcotismo: depresión general en último grado, somnolencia continua, anestesia completa ó casi completa; los sentidos no responden á sus estímulos; poco á poco estupor profundo, pérdida total del conocimiento, etc.; todos los signos, en resumen, del coma más completo; además, olor de acetona muy marcado; que trasciende en la habitación del enfermo.

El pronóstico depende sobre todo de la gravedad de la afección que complica la acetonemia, pues esta es poco grave por sí sola.

El tratamiento debe tener por indicación capital el favorecer la pronta eliminación de la acetona, con los purgantes

drásticos, los diuréticos, los diaforéticos, y la renovación del aire.

(*Journal de med. de Lyon.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

23 mayo. Declarando al segundo ayudante farmacéutico D. Cleto Andéchaga y Carazo comprendido en el Real decreto de indulto de 20 de diciembre del año último, al que se ha acogido por haber contraído matrimonio sin Real licencia, entendiéndose esta gracia sin opción á los beneficios del Monte-pío militar, á no fallecer en acción de guerra ó de sus resultas, en razón de que ni al ingresar en el Cuerpo ni al verificar su enlace disfrutaba los 40 pesos mensuales que exige la Real orden de 9 de abril de 1860.

4 junio. Concediendo al médico mayor del hospital militar de Zaragoza D. Mariano Crexans y Colomer dos meses de Real licencia con todo el sueldo para restablecer su salud en Vich, provincia de Barcelona.

Id. id. al subinspector médico supernumerario de segunda clase, primer ayudante del hospital militar de Madrid, D. José Sumi y Garcia, licencia por igual tiempo y objeto y en los propios términos para Vichy en el vecino Imperio francés.

Id. id. al médico de entrada interino del hospital militar de Mahon, D. José Almarza y Perez, licencia por el mismo tiempo y objeto y en iguales términos para los baños de Fitero, provincia de Navarra.

Id. id. Accediendo á la instancia del segundo ayudante farmacéutico D. José Rodríguez y Puerto, en solicitud de volver á continuar sus servicios al ejército de la Isla de Cuba con el empleo supernumerario de primer ayudante, enlazando el tiempo que lleva servido con el que le resta para completar el de precisa permanencia, en atención á hallarse restablecido de sus dolencias, nombrándole en su consecuencia para este último empleo conforme á la Real orden de 28 de mayo de 1857.

5 junio. Nombrando primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas á D. Melchor Camon y Navasqués en la vacante producida por regreso á la Península de D. Antonio Pardiñas y Martinez.

6 id. Concediendo el empleo de médico mayor supernumerario al que lo es graduado primer ayudante con destino al Real cuerpo de guardias Alabarderos, D. José de la Cortina y Rodriguez, en recompensa de los servicios extraordinarios que prestó en la ciudad de Pamplona durante la epidemia del cólera morbo en 1855 y en Tetuan durante la campaña de Africa.

7 id. Disponiendo que el médico mayor graduado, primer ayudante del segundo regimiento montado de artillería, D. Ramon Hernandez y Poggio, pase destinado inmediatamente al distrito de las islas Canarias.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 4 de mayo de 1865.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido:

Tres ejemplares del acta de la sesion pública inaugural de la Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona.

Continuándose después la discusion sobre hidrología médica, el Sr. Benavente, á quien correspondia el uso de la palabra, dijo:

Voy á ser breve, como siempre; pero antes de todo haré una observación. Los que lean las actas podrán observar que unos discursos son más estensos que otros, y convendría que se hiciera notar cuáles son extractados y cuáles redactados por sus autores, porque en este último caso se imprimen naturalmente con más estension.

Digo esto, porque yo manifesté que el agua tibia servia para muchas aplicaciones, y nó solo como consta en las actas, para favorecer el parto. Esto es tan exácto, que pudiera referir prodigios del baño tibio. Citaré solo un hecho observado en mi propia familia: un hijo mio estaba ciego, mudo y paraliza-

do de un lado del cuerpo, con estertor y movimientos convulsivos. Porque nada quedase por hacer, le dispuse un baño tibio, y dentro de él cesaron las convulsiones y se inició una especie de resurrección, que después se confirmó.

Con esto quise probar que era preciso contar con la influencia del agua pura en los baños, y añadí que importaba mucho deslindar esta influencia y la de las condiciones climatológicas.

Mas, ¿cómo vamos á conocer la acción especial de las aguas, si no sabemos de qué se componen?

Y adviértase que no es á todo lo que tienen las aguas, sino á la base de mineralización, á lo que se atribuye una acción cuando se hace su análisis.

Así como en un preparado de quinina se prescinde de los demás componentes poco eficaces, así en muchas aguas lo esencial es uno de los agentes que contienen.

Yo insisto en que la química ha ayudado á la simplicidad en la terapéutica, que es una de las mayores ventajas de nuestros tiempos. Esto es lo que puede hacer la química, no calcular *a priori* la acción de los medicamentos; mas aun respecto de este abuso, manifestaré que, según yo he visto, las exageraciones en el quimismo parten más bien de los médicos que de los mismos químicos.

La química puede dar el principio más activo que hay en las aguas minerales, lo cual es tan importante, como que sin este dato caminariamos á ciegas en el uso de dichas aguas. Si se dice á un médico que en un punto hay aguas buenas para el reumatismo, no dará valor á esta indicación; pero si le dará, si le manifiestan la composición química del agua mineral.

Un argumento me hizo el Sr. Salazar sobre los cloruros de las aguas de Quinto. Dijo que los enfermos habían tomado otros cloruros sin sentir tales efectos.

Pero este argumento probaría demasiado: en el organismo humano entran muchos otros elementos, azufre, magnesio, etc., y sin embargo, esto no impide la acción de las aguas que contienen los mismos principios.

Sabe el Sr. Salazar que, cuando se dá el mercurio, se advierte á los enfermos que no usen salados; y, por otra parte, no dejara de conocer la acción del clorato de potasa, que destruye el mercurialismo por la combinación del cloro con dicho metal.

A esto se reducen las rectificaciones que yo tenía que hacer.

Nada diré respecto del discurso del Sr. Quintana, quien se colocó en un extremo, del cual estoy yo tan distante como del opuesto. Me parece que lo que conviene es colocarse en un término medio prudente y racional.

El Sr. LALLANA: Tengo que hacer ligerísimas rectificaciones. Dijo el Sr. Salazar una cosa muy cierta, y es, que algunas veces las analogías que se encuentran en varios cuerpos nos conducen á formar juicios erróneos. Sin embargo, no creo que lo apoyase en ejemplos bastante concluyentes.

Añadió que el agua disolvía algunos principios de los terrenos, y que al cabo de ciertos rocas muy sencillas fluía casi pura como el agua destilada. Mas estos terrenos, el granito, el gneiss no son tan sencillos; son compuestos de bastantes factores. La razón de que el agua salga clara, es que las sustancias por donde corre son insolubles.

El Sr. SANTERO: Me admira en verdad que vayan ya pasando bastantes sesiones, cuando todos estamos conformes en la resolución del problema. Todos dicen que el criterio clínico es el fundamento de la terapéutica hidrológica, y nadie niega toda su utilidad á la química.

La sección ha dicho que parecía como que en la Memoria se había dado menos importancia á la química de la que correspondía, y se ha limitado á poner la verdad en su lugar.

La primera vez que usé de la palabra no hice más que explicar el dictamen de la sección. No me estralimité de la cuestión, como supuso el Sr. Calvo, sino que la estudié en el terreno de los principios, para descender luego á las aplicaciones.

Pero después se han pronunciado nuevos discursos, en los cuales se han asentado proposiciones que necesitan ser contestadas en una Academia de Medicina.

En estos discursos, después de elogiar la química, se ha deducido como conclusión, que alcanza hasta definir la vida y la enfermedad, y que la Medicina no es una ciencia sino un arte que consiste en la aplicación de los conocimientos físico-químicos y de historia natural al fin de la terapéutica.

Es necesario contestar á estas proposiciones, emitidas, á mi parecer, en el calor de la improvisación.

Como quiera que sea, me hallo en la necesidad de hablar nuevamente para poner estas cosas en el punto que corresponde.

Es imposible que la química defina la vida: se halla esto en contradicción con el pensamiento de los mismos señores que así discurren, puesto que admiten la fuerza vital. Para establecer lógicamente semejante conclusión, sería preciso probar que la vida es un acto químico; de lo contrario, no es posible que la química defina la vida, porque no es propio de su incumbencia.

En efecto; ¿es por ventura la vida cosa tan fácil de definir? Veamos á grandes rasgos lo que puede hacerse en este sentido. El hombre es un ser que está en la naturaleza y en relaciones especiales con la misma: su modo de existencia aparece como el resultado del concurso de acciones de la naturaleza general con la propia. Esto parece que significa que algo contribuyen al conocimiento de la vida del hombre las ciencias que estudian lo que le rodea.

Pero esto no es todo. Dichos agentes no obran en el cuerpo del hombre como sobre los cuerpos inorgánicos.

Hay que considerar dos grupos:

1.º Aire, alimentos y bebidas, que penetran en la economía, dejando en ella algo que sirve para la reparación de la sangre.

2.º El luminoso, eléctrico y calórico que, obrando sobre la superficie del cuerpo y en su totalidad, no dejan en él sustancia porque no la tienen; pero sirven para animar el organismo, excitando la inervación.

La química puede explicar en parte los fenómenos verificados en la economía con los agentes del primer grupo: demostrará lo que pierde el aire, y los cambios que sufren los alimentos y las bebidas, así como lo que en ellos se contiene verdaderamente asimilable; mas no dará razón de los actos funcionales en su conjunto, porque no todo lo que en ellos se verifica se reduce á descomposición ó transformación molecular.

Respecto á la acción del eléctrico, luminoso y calórico, únicamente la demuestra la observación; y no pueden anticiparla la física ni la química.

La economía necesita tener condiciones particulares para recibir la acción de los agentes exteriores; mas dentro ya de la esfera de la vida, empiezan los aparatos á reaccionar unos sobre otros, y se hacen más inaccesibles á la esfera de la química.

Los órganos tienen aptitudes para entrar en juego con los agentes fisiológicos; y el concurso de sus acciones viene á dar por resultado la conservación de la vida.

Las funciones todas del hombre dependen de ciertas propiedades, que son la representación de la unidad, que en todo concurre. Cualquiera acción que se considere dentro de la economía, depende de la facultad que tienen los órganos para sentir y moverse, y de la que tiene la sangre para originar la transformación orgánica. No hay función alguna si se prescinde de estas facultades.

Resulta, pues, que en la naturaleza humana, los fenómenos son resultado de un concurso de actividades, que se refieren en último término á las ya señaladas.

Pues bien; estos actos, ¿tienen relación con la química y con la física, fuera del análisis de los agentes exteriores y de los cambios que sufren en el organismo? No; las aptitudes y actividades pertenecen exclusivamente á la vida.

Hay un orden de funciones, en las cuales influye más la química. En el que depende de la facultad de sentir y de moverse se halla escluida absolutamente dicha ciencia: pero en el relativo á las transformaciones de la sangre y el ejercicio de la fuerza plástica, puede intervenir mejor. El ejercicio de esta fuerza plástica supone la digestión, la nutrición y la respiración, de las cuales resulta la calorificación. El señor vicepresidente dijo respecto de este punto todo lo que la química sabe; pero no dijo, ni pudo decirlo, todo lo que hay que comprender en dichas funciones. Es indudable que el aire pierde oxígeno y le adquiere la sangre; pero además aquí hay fenómenos físicos, y no puramente físicos, sino mecánico-dinámicos.

Aun respecto del acto químico, tampoco hay solo un cambio de esta especie en la respiración: la sangre además se hace más plástica, y esto no lo explica la química; pues esta no dice por qué, fijándose el oxígeno en la sangre, aumenta su plasticidad. Semejante fenómeno es propio de la vida.

Vamos á la digestión; y aquí encontramos lo mismo: la qui-

mica ilustra la cuestión respecto de la digestión bucal, estomacal, intestinal, etc.; pero no lo explica todo: hay también fenómenos mecánicos, y sobre todo vitales. ¿Por qué se segregan esos jugos y se aumenta su cantidad con el solo recuerdo de los manjares? ¿Por qué se siente el apetito?

Y aun el hecho de la digestión no se explica por completo, y la prueba es que no pueden hacerse químicamente digestiones artificiales, y que una afección de ánimo perturba esta función. ¿Quién hace además que se cierre y abra el orificio pilórico tan oportunamente para el resultado del acto funcional?

Resulta, pues, que esta función, como la otra, tiene mucho de química; pero que la química no la explica por completo.

Por último, la nutrición no es solo un cambio de moléculas.

La sangre vá á los órganos con caracteres de arterial; sale de ellos con pérdida de sustancia, sin duda alguna, y de oxígeno, y con más carbono. Además ha perdido plasticidad. Debe haber aquí algo que se refiera á descomposición molecular; pero en esta función se observa principalmente un acto genésico, parecido al modo con que los órganos nacen y se regeneran. En los actos de nutrición, las observaciones microscópicas nos enseñan que hay un fluido blastemático, en el que aparecen gránulos que se hacen luego células y fibras. La química nos puede analizar este líquido; pero no hay en ella ninguna función, que consista en convertir la materia amorfa en tejido con forma.

Esto nos lo dice la observación; y de ello se deduce, que el acto de la nutrición no es un acto químico, sino metamórfico y genésico, que tiene por fin en un período de la vida la reparación y el crecimiento, y luego solo la reparación.

¿Y cómo se explica químicamente que en la niñez haya el citado incremento, y que luego cese y se suspenda? Preciso es, pues, reconocer que la química no nos puede explicar sino una parte de estos fenómenos, y que es preciso comprender que siempre queda algo más.

Las secreciones son funciones que completan el ejercicio de la fuerza plástica. Su desempeño tampoco puede explicarse por la química. Aquí se alcanza más con la teoría de las causas finales que con la química; porque es preciso que haya descomposición, que contrapesa la agregación de nuevos materiales.

Así, pues, está visto que, aun en el orden de funciones que se refieren al ejercicio de la fuerza plástica, no ha podido hasta hoy la química pasar de cierto punto; y hay cosas que no llegará á dominar nunca, porque para esto sería preciso que el orden de fenómenos fisiológicos no se distinguiese del orden de fenómenos químicos.

Téngase, por último, en cuenta la unidad de la vida, de la que no hay ejemplo en el reino inorgánico. La espontaneidad y la finalidad en el tiempo, son otras tantas condiciones inexplicables por la física y la química. Lo mismo diré respecto de la procreación y la reproducción.

Renuncie, pues, la química á definir la vida; la cual debe definirse por muy distinto camino.

El estudio de la constancia, de la regularidad y del orden, en el conjunto de los fenómenos vitales, es lo que representa las leyes de la medicina. En esta unidad, espontaneidad y finalidad; en este orden y armonía, se expresa la ley vital, subdividida en las facultades que la representan, y sobre todo en las de sensibilidad, contractilidad y plasticidad. Estas son las leyes vitales, que no tienen explicación por las teorías físicas y químicas; las cuales pueden aclarar algo en particular, pero no dar razón del conjunto.

Ahora bien: si en el conjunto fisiológico hemos examinado la importancia y límites de la química, lo mismo y más podemos decir en el orden patológico. Ambos estados se refieren á la vida y coinciden respecto de este punto.

Las enfermedades en general, ó son afectivas ó reactivas: ó se refieren al sistema sanguíneo, ó al nervioso, ó son complejas.

En las reactivas no se ve más que un movimiento más ó menos enérgico, que reside en los motores nerviosos y en los vasos. Estos fenómenos de fisiología patológica no se pueden explicar por la química.

Las enfermedades afectivas, si son nerviosas, ni aun la anatomía patológica, y menos la física y la química, las pueden explicar. Si son discrásicas algo puede hacer la química, pero no todo. La prueba la dá la clorosis, en la cual ni la enfermedad ni el tratamiento son puramente químicos.

Si las enfermedades son mistas, se interesa el sistema vascular porque sufre la acción morbosa; y entonces puede la química prestar auxilio, pero no pasa de aquí.

En la inflamación no nos dice la química todo lo que es la enfermedad, y eso que este caso es uno de aquellos en que tiene más participación. Nos manifiesta sí el predominio de algunos componentes del humor sanguíneo; pero no da cuenta del aumento de la propiedad plástica por el simple aumento de fibrina, ni explica por qué se forman los blastemas exudatorios y sus diversas metamorfosis con tendencia á formación orgánica.

Hay otras enfermedades en que la química nos presta buen auxilio para el diagnóstico, como la albuminuria y la diabetes sacarina: pero ni aun aquí enseña lo que se necesita. Nos ha propuesto tratamientos químicos, más no curamos con ellos.

En las enfermedades crónicas, en las diátesis, sucede lo propio. Hoy nada nos dice; quizá mañana dirá más, pero nunca explicará la enfermedad.

Por lo tanto, la química nunca definirá la enfermedad como no define la vida. En esta definición lo principal, lo esencial, es lo que distingue al organismo de los cuerpos no vivos.

Nada diré de la terapéutica: la química en farmacología es utilísima; pero en la acción y dosis de los medicamentos y demás remedios, solo es competente la clínica. Así es que nadie ha hecho una clasificación química de los medicamentos. Se ha hecho, sí, en hidrología médica, porque ha sido indispensable, mas no en la farmacología general.

Tales, son, pues, las rectificaciones que me ha parecido importante hacer, para impedir el mal efecto de las pretensiones químicas demasiado exageradas.

Como conclusión de las citadas proposiciones se ha dicho que la medicina no era una ciencia. Se ha supuesto que no era sino un arte, como la arquitectura y otras aplicaciones de las matemáticas.

Las ciencias, para constituirse, necesitan condiciones y leyes; la medicina no carece ni ha carecido nunca de unas y otras. Desde que Hipócrates colocó sus cimientos, la medicina es ciencia y lo será siempre, porque se presta á generalizaciones, á operaciones del entendimiento, que llevan en su consecuencia á la aplicación de un principio universal, necesario, constante.

Desde que entró la medicina en la posesión de un hecho principio, que es la existencia de la fuerza vital en el organismo, es ciencia; y no perderá este carácter mientras el entendimiento no cambie de leyes.

Con Hipócrates vinieron á recibir los fenómenos una unidad que los comprende, obteniéndose semejante resultado con la admisión del enorme, del impetum faciens, de la fuerza vital. Este principio, establecido por la inducción, se ha generalizado, viniendo á ser la base de la ciencia.

Bajo este principio constituye la medicina un sistema, y tiene las condiciones necesarias para ser ciencia.

Tiene además la medicina su método, que es el que se remonta de lo particular á lo general, de lo múltiple á lo único; con el cual no solo se ha constituido, sino que avanza todos los días por la senda del progreso.

El arte viene á estar dirigido por reglas que emanan de la ciencia; la cual se halla bien colocada en las Universidades desde tiempos antiguos al lado de la Jurisprudencia y de la Teología.

El sistema médico se ha constituido aun antes de que lo estuvieran en igual grado la física y la química. Si por el auxilio de estas hubiera la medicina de perder su independencia, le perderían también la jurisprudencia, á quien ayuda la medicina, y las mismas ciencias físicas que son auxiliadas por las matemáticas.

Cada ciencia ha de vivir por sí holgadamente y en armonía con las demás; y no han de procurar absorberse unas á otras.

Por lo demás, queda la cuestión en el estado en que se hallaba. Repito lo que dije al principio respecto de la hidrología, en cuyo punto me parece que venimos á estar conformes. La química es indispensable para tener conocimiento del agente natural que hemos de emplear como recurso terapéutico y establecer la relación que constituye el juicio indicativo; pero la observación clínica es la que enseña el modo de obrar de tales auxilios, así como la oportunidad y forma de su uso. La una y la otra concurren en su esfera á la ilustración que se busca.

Terminado el discurso del Sr. Santero y siendo pasadas las horas de Reglamento, se levantó la sesión.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

PREMIOS.

La Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, abre concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las memorias que desempeñen satisfactoriamente, á juicio de la misma Academia, los temas siguientes:

1.º *Determinar el trabajo que pueden desarrollar diariamente, y sin alterar sus condiciones de salud y fuerza, los motores animados que se emplean en una ó más provincias de España, ya sea arrastrando pesos, ya llevándolos á lomo, ó ya actuando en las máquinas, estableciendo la teoría que más satisfactoriamente explique los efectos observados. En el caso del arrastre, discutir, fundándose en experimentos directos, la influencia de los diferentes modos de ejercer el tiro.*

2.º *Descripción de los insectos que en España perjudican al olivo, vid, algarrobo y frutales de pepita y hueso; con la historia de sus metamorfosis, épocas de su aparición, daños que en sus diversos estados producen, y medios fáciles y seguros de evitarlos ó remediarlos, aplicables al cultivo en grande.*

3.º *Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus; y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno; deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales, las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.*

Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra, Vizcaya y Castellón de la Plana, por haber sido ya premiadas las memorias respectivas en los años 1853, 1855, 1856 y 1857.

El premio, que será igual para cada tema, consistirá en seis mil reales de vellón y una medalla de oro.

El *accessit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio.

El concurso quedará cerrado en 1.º de mayo de 1866.

Las memorias habrán de estar escritas en castellano, latín ó francés.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

El tiempo fué bastante desigual durante el mes de mayo; en su primera mitad la temperatura se mantuvo fresca, con lluvias frecuentes muy copiosas y fuertes, y el cielo casi siempre encapotado; en la segunda quincena se hicieron sentir los calores con escaso; los días fueron más despejados, pero con frecuentes, y aun casi diarios amagos de tempestad, aunque estas solo se realizaron pocas tardes y entonces con fuertes aguaceros. La temperatura máxima en la primera quincena no pasó de 22º del termómetro centígrado, y las mínimas fueron ordinariamente de 9 á 10º; en las últimas semanas, llegó la primera hasta los 32º, siendo las segundas comunmente de 19 á 20º. Las alturas barométricas se mantuvieron entre los 704 y 713 milímetros: los vientos del Sudoeste, Sur y Sudeste, fueron poco sensibles, habiendo muchos días de completa calma, lo que hizo los calores más incómodos y hasta sofocantes.

El tiempo lluvioso y fresco en los términos espresados influyó lo bastante para que continuaran reinando las enfermedades catarrales y reumáticas como en los meses anteriores, si bien modificadas por lo avanzado de la estación que determinaba el desarrollo de fenómenos gástricos más ó menos graves. Las dolencias de este carácter se hicieron más frecuentes, adquiriendo también mayor intensidad desde que en la segunda quincena cambiaron enteramente las condiciones atmosféricas, principiando á observarse la degeneración tifoidea en las fiebres de dicho género. Las enfermedades de los órganos abdominales predominaron ya sobre las del aparato respiratorio, pero ni estas ni aquellas fueron tan frecuen-

tes como en el mes anterior, sucediendo lo mismo con las calenturas intermitentes y con las enfermedades del encéfalo; de modo que las enfermedades agudas de todos los sistemas fueron menos numerosas que en el mes anterior, al paso que en todas las crónicas se advirtió notable aumento, sin que por eso dejaran de combatirse con éxito satisfactorio, tanto las unas como las otras. Los exantemas agudos, y particularmente las viruelas, también se han observado en mayor número, desarrollándose además bastantes anginas tonsilares, catarros laringeos, ronqueras y otras afecciones de la garganta. El tratamiento empleado en todas las referidas dolencias no ha ofrecido novedad digna de mencionarse, habiendo consistido en las de índole catarral ó reumática en los diaforéticos más ó menos enérgicos, así como en estas últimas produjo muy buenos resultados el nitrato potásico administrado en altas dosis, y en cuanto á las enfermedades gástricas, los evacuantes de este aparato y los atemperantes fueron los más generalmente usados.

Entraron en las salas de medicina 369 hombres, 249 mujeres y 21 niños, que componen un total de 639; salieron con alta 560, fallecieron 86, y quedaron existentes 634, de modo que el movimiento de la enfermería ha sido igual al del mes anterior, y solo se advierte una disminución notable en el número de las terminaciones funestas, que estuvieron en los enfermos asistidos en la relación de uno á quince.

PARTE

correspondiente al mes de mayo último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la sección de Cirujía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato resulta que, además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reducción de fracturas y luxaciones, curación de heridas, dilatación de abscesos, etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital las operaciones siguientes:

«Amputación.»—Pascual Bendiona, de 22 años, napolitano, soltero, de temperamento sanguíneo nervioso, ingresó en este hospital el día 4 de mayo, ocupando la cama núm. 41 de la sala de Santa Bárbara, presentando una *herida por incisión* que se extendía por toda la cara palmar del dedo pulgar de la mano izquierda: interesaba todos los tejidos blandos y los cartilagos interarticulares de la primera falange y el metacarpiano correspondiente; los cuales se desprendieron al poco tiempo, haciéndose necesaria la *amputación* de dichas falanges, que se practicó el día 25 del mismo mes. En la actualidad continúa la herida en muy buen estado y con tendencia á la cicatrización.

Pólipos nasales.—Jesús Caballero, de 52 años, casado, natural del Corral de Almaguer (Toledo), labrador, de temperamento linfático y buena salud habitual, entró el día 1.º de mayo á ocupar la cama núm. 23 de la sala de Santa Bárbara, con dos *pólipos mucosos* situados en las fosas nasales: practicóse la avulsión con las pinzas por las aberturas anteriores el día 3 de mayo, saliendo curado el día 7 del mismo.

Estirpación de un carcinoma.—Joaquín Suarez, de Madrid, de 48 años de edad, temperamento sanguíneo nervioso, constitución regular, refiere que desde hace ocho años padece frecuentes erisipelas en la cara; que algunos años después se le formó una costra en la nariz, que se renovaba cada vez que se presentaba una nueva erisipela, dando lugar hace tres años á que se formara una úlcera, que fué poco á poco destruyendo todos los tejidos blandos de la nariz, habiendo desaparecido por completo el tabique nasal. En este estado entró á ocupar la cama núm. 23 de la sala de San Vicente el día 6 de mayo. Teniendo en cuenta el aspecto de la úlcera, el pus icoroso que la bañaba, la fetidez y los dolores que causaba, se diagnosticó de *carcinoma*. Comprendiendo la inutilidad de los medios farmacológicos, se procedió á escindir toda la superficie ulcerada el día 15 del mismo mes; encontrándose en la actualidad en un estado bastante satisfactorio.

Fimosis.—M. C., natural de Villarobledo (Albacete), de 18 años de edad, temperamento sanguíneo y buena constitución, hace cinco años que se le empezó á formar un fimosis, encontrándose además la pequeña abertura prepucial adherida á la uretra: así entró á ocupar la cama núm. 7 de la sala de San Vicente el día 15 de mayo; el 16 fué operado por *escisión* del prepucio, dilatándose también crucialmente la abertura de la uretra. La herida se encuentra hoy siguiendo su curso de cicatrización.

Hidrocele.—Gregorio Suarez, de 32 años de edad, natural de Requenzo (Orense), labrador, de temperamento linfático, constitucion activa, entró á ocupar la cama núm. 34 de la sala de Santa Bárbara el día 12 de mayo, padeciendo un *hidrocele vaginal derecho*. Se le practicó la puncion con el trocar el día 14, dando lugar á la salida del liquido: al día siguiente salió con alta de la enfermería.

—Alfonso Grima Rivas, natural de Madrid, de 58 años, temperamento sanguíneo, constitucion activa, ha padecido varias enfermedades, especialmente sífilíticas. En 1858 fué operado en este hospital para obtener la curacion radical de un hidrocele que padecía en el lado izquierdo, no habiéndole operado en el derecho, en donde también tenía un tumor semejante, por oponerse el enfermo á ello. Este tumor subsistió hasta que en el mes de enero del corriente año fué operado simplemente por puncion, como consta en el parte correspondiente á este mes. A los cuatro meses de su salida de la enfermería ha vuelto á ocupar la cama núm. 18 de la sala de San Patricio (Presos), presentando de nuevo un *voluminoso hidrocele vaginal* del lado derecho. Prestándose el enfermo esta vez á que se le practicára la curacion radical, se procedió á ella el día 11 de mayo. Despues de evacuado el liquido, se inyectó el cocimiento de vino aromático á la temperatura de 24° R., despues otra de partes iguales de vino y agua á la de 20°; y por último, otra tercera de agua á 16°, con unas gotas de tintura de iodo. Este procedimiento, como siempre que le ha empleado su autor, uno de los profesores de este hospital, ha ocasionado una inflamacion adhesiva bastante notable, sin que el enfermo presentase esos fenómenos generales tan comunes en esta clase de operaciones. A los quince dias el enfermo estaba completamente curado.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

MUSEO ANATÓMICO SIFILIOGRÁFICO DEL DR. D. JOSÉ DIAZ BENITO.

Se ha publicado el catálogo de los objetos existentes en este museo particular, de cuyo contenido pueden formarse una idea aproximada nuestros lectores, por la siguiente descripción que vá al frente del espresado catálogo:

El Gabinete Anatómico del Dr. Diaz Benito es un magnífico salon rectangular, de sesenta pies de longitud por veinte de latitud, adornado con sumo gusto, y en el cual se hallan reunidos con el mayor cuidado y minuciosidad una infinidad de objetos, que ya por su naturaleza, ó por su mérito tanto artistico como científico, son dignos de fijar la atencion del hombre dedicado al estudio de las ciencias naturales.

Rodean este salon trece grandes estantes de dos cuerpos, divididos en seis grupos, pintados de blanco, numerados correlativamente y cubiertos de cristales con cortinas encarnadas, que artificiosamente se corren y descorren, impidiendo pueda penetrar en su fondo una mirada indiscreta para ver los cuadros que, pertenecientes á la sífilografía, existen dentro. Adornan la parte superior de estos estantes ocho grandes bustos, que de tamaño natural y con bastante exactitud, representan á eminentes médicos y filósofos de la antigüedad, tales como Ciceron, Séneca, Hipócrates, etc.

En la meseta que divide el primero del segundo cuerpo de los mencionados estantes se hallan colocadas ocho figuras anatómicas, de cuerpo entero y de media vara de altura, que en diferentes posiciones representan todos los músculos exteriores del cuerpo humano. En el primer cuerpo de la estantería, que está dividido en dos por medio de un entrepaño, hay un bonito herbario colocado en unos elegantes cartones, y entre estos una coleccion de sales de diferentes colores, pertenecientes su mayor número á las minas de Cardona; y en la otra mitad se vé una coleccion de conchología, cabezas vaciadas en pasta representando operaciones quirúrgicas y enfermedades del cerebro, fetos encerrados en frascos de cristal, una seccion de osteología, cráneos naturales y patológicos y una multitud de objetos pertenecientes á la anatomía patológica, que se hallarán clasificados con más detencion en el catálogo.

Véanse en el centro del salon dos grandes mesas-urnas sobre las que hay una coleccion completa de mineralogía, algo de zoología, preciosos grupos de aves y otros objetos encerrados en fanales, y á los extremos de dichas mesas véanse igualmente colocados sobre dos elegantes pedestales imitados á mármol, en el primero, una magnífica figura anatómica del tamaño natural, que por su perfecta ejecucion constituye una

de las más preciosas joyas que encierra este Museo; sobre el segundo elévase una severa urna, en la que se halla un esqueleto de hombre perfectamente blanco, que en su clase es una verdadera notabilidad.

También es digno de especial mencion un pequeño armario de caoba, que contiene una infinidad de instrumentos de cirugía, en los cuales se vé de una manera palpable los muchos é interesantes adelantos que en este género se han hecho hasta el día. Lllaman igualmente la atencion ocho cuadros, en los que se hallan recopiladas bonitas colecciones de insectos, reptiles y peces.

Y últimamente, se ven en dicho salon periódicos de ciencias, artes y literatura, cuadros anatómicos y zoológicos y un sin número de objetos que confluyen á hacer del salon del Dr. Diaz Benito uno de los principales museos anatómicos que de particulares existen tanto en España como fuera de ella.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con vientos S. y O-S-O. alternados con los O-N-O. y O. se inauguró la semana, y siguieron soplando en los restantes dias con algun aparato de lluvia, ráfagas y nubes. La columna termométrica subió hasta 28°, y la barométrica á las 26 pulgadas y de una á tres líneas.

No ha dejado de disminuir el número de las enfermedades, observándose tan solo calenturas gástricas, intermitentes de diversos tipos, especialmente el cotidiano y terciano, dolores nerviosos y reumáticos, cólicos y algunas erisipelas y anginas tonsilares.

Las defunciones fueron muy escasas, y aun las pocas que hubo, casi todas recayeron en afecciones crónicas del hígado y de los pulmones.

Trabajo científico.—Tenemos á la vista un cuaderno elegantemente impreso, con el informe dado por el Colegio de farmacéuticos de Madrid, con motivo de una consulta dirigida á esta Corporacion por el Excmo. señor alcalde correjidor, sobre la calidad de dos cervezas procedentes de la fábrica llamada de Santa Bárbara. Es un trabajo sumamente notable, que honra sobremedera á los ilustrados farmacéuticos que le han redactado.

Salinetas de Novelda.—No podemos menos de recomendar con interés, por los buenos efectos de que hemos sido testigos, estas aguas hidrosulfúreas frias (16° del termómetro de Reaumur), á los que padecen de enfermedades exantemáticas de carácter flemático crónico, por muy rebeldes que se hayan hecho á otros tratamientos. También las hemos visto producir muy buenos resultados en las afecciones escrofulosas y herpéticas, en las obstrucciones viscerales del vientre, en las úlceras atónicas y padecimientos crónicos de la matriz, siempre que no haya una degeneracion orgánica: estando contraindicadas en las fiebres, en los sugetos muy irritables y predispuestos á hemorragias ó á enfermedades de indole inflamatoria.

Anomalia.—Mientras que en el proyecto de ley electoral presentado á las Cortes, se concede el voto á los capitanes retirados, á los cesantes y jubilados con 8,000 rs. de sueldo y á los arquitectos, pintores y escultores, nos ha estrañado se deje de incluir en el número de las capacidades, á los doctores y licenciados en medicina que han venido figurando siempre como tales en todas las leyes electorales. Por otra parte, llama también la atencion que no exigiéndose ninguna cuota de contribucion á todas las clases que considera como capacidades el proyecto de ley electoral, se haga la escepcion en contra de los médicos, cirujanos y farmacéuticos. Esperamos que por parte del Gobierno se corrijan estos defectos, dimanados sin duda de la precipitacion con que se ha hecho el referido proyecto.

Rectificaciones.—El Sr. D. Gaspar de la Peña, subdelegado de medicina de Murcia, en vista del comunicado inserto en nuestro número 596, nos suplica manifestemos: que no es exácto que el cirujano de tercera clase D. Pedro Martinez Masegosa haya sido perseguido como homeópata, sino como intruso, por asistir en una capital donde hay muchos médicos, á enfermos con afecciones internas.—Que en Murcia no hay ningun facultativo que deba su título al favor ni á la intriga, como parece dá á entender el Sr. Martinez, y que si este ha obtenido el suyo en la primera escuela de España, los demás no lo han ganado en universidades de menor importancia. Que no es exácto que el espresado cirujano no ha sido amonestado por autoridad alguna, pues existe en poder del subdelegado una comunicacion del alcalde de Mula que prueba lo contrario. Y por último, que tampoco es exácto que haya respetado siempre á sus compañeros, pues consta que insultó

á los médicos D. Antonio Fernandez y D. Francisco Molina, por haberle estos reprobado sus intrusiones.

Enfermedad rara.—Segun nos manifiesta nuestro apreciable suscriptor D. José Botella y Erades, médico de Aspe, los trabajadores en cañas de este pueblo han sufrido durante el corriente año una afección epidémica, caracterizada especialmente por la inflamación de los párpados y el escroto, las epistaxis y hemotisis abundantes y la afonía. El Sr. Botella promete darnos más pormenores de esta singular enfermedad, producida tal vez por alguna criptógama (*mucedinea*), como la que dá lugar á la afección que sufren los cesteros, y de la cual se ocupó el Dr. Telesph. Desmarts (de Burdeos), en un artículo que se publicó en las columnas de este periódico.

Congreso farmacéutico catalán.—El día 23 del mes pasado terminaron las sesiones, reinando en ellas la mayor fraternidad, entre los miembros de aquel distinguido cuerpo. Al día siguiente los farmacéuticos de Barcelona obsequiaron á los forasteros que fueron á tomar parte en las discusiones del Congreso con un espléndido refresco, en que se pronunciaron varios brindis á la union y prosperidad de la clase farmacéutica en España.

Condecoracion.—Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al médico de cámara y decano de la Facultad de medicina de Madrid D. Juan Castelló y Tagell; merecido galardón de los méritos contraídos en su carrera por este sabio y modesto profesor.

Médicos higienistas.—La institucion de los médicos higienistas se resiente del carácter movedido que suelen tener los empleos del ministerio de la Gobernación: ocurren casos de ser separado un profesor para colocar á otro. Creemos que estas comisiones deberían darse con garantías de acierto en la eleccion, llevando en cambio, una vez conferidas, el carácter de permanencia que deben tener los destinos facultativos.

Sociedad antropológica.—En la sesion que celebró esta sociedad el domingo último se aprobó el reglamento interior y se aplazó el principio de las tareas públicas para el próximo octubre, en que terminarán las vacaciones de verano. Se acordó la discusion de algunos puntos que ocuparán sin duda útilmente á esta corporacion.

Farmacopea francesa.—Va á salir á luz la nueva edicion de la farmacopea francesa próximamente al mismo tiempo que la de la española. La impresion de la primera se ha adjudicado por subasta al editor que ha ofrecido venderla más barata, despues de pagar 25,000 francos para los gastos de redaccion y correccion de pruebas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se va á publicar la vacante de médico de Las Navas de Marqués; los que hayan de solicitarla tengan entendido que hace 26 años la viene desempeñando D. Joaquin Escolá, subdelegado del partido, y piensa continuar á partido abierto. El que desee más pormenores puede dirigirse á D. Quintín Valverde, médico del ferro-carril del Norte, en El Escorial.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Iniesta, provincia de Cuenca; su dotacion como partido de primera clase 4,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Prádena de la Sierra, provincia de Segovia, su poblacion 260 vecinos; su dotacion como partido de tercera clase, 2,000 rs. y 8,000 rs. de iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos; su dotacion 10,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 22 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Gascuña, provincia de Cuenca; dotacion de la primera 2,000 rs., y la del segundo 1,200 reales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Soneja, provincia de Castellón, la dotacion del primero 3,000 rs., y la del segundo 1,600 reales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Sot de Ferrer, provincia de Castellón, poblacion 277 vecinos; dotacion del primero como partido de tercera clase, 2,000 rs. y 1,200 rs. la del segundo por asistir ó dar la medicina á 60 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Alcalá de Chisvert, provincia de Castellón de la Plana; su dotacion como de primera clase 4,000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 14 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Bergas, provincia de Logroño, su poblacion 125 vecinos; su dotacion 150 fanegas de trigo y 3,000 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 6 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de la Balsa, provincia de Albacete, su poblacion 340 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 13 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Abanilla, provincia de Murcia; su dotacion como partido de primera clase 4,000 rs. por asistir á 200 pobres y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número pagados de fondos municipales, y además el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Mas de las Matas, provincia de Teruel; su dotacion como partido de segunda clase por contar con 450 vecinos es el de 3,000 rs. por asistir á 150 pobres y 7,000 rs. por el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Acehuche, provincia de Cáceres; su dotacion como partido de tercera clase por constar de 347 vecinos, es 2,000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales con 277 pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 16 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Nacimiento, provincia de Almería; su dotacion como partido de primera clase 4,000 rs. por asistir á 200 pobres y 20 rs. más por cada uno de los que escedan de este número. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Fulgencio, provincia de Alicante, su poblacion 242 vecinos, y la dotacion como partido de tercera clase 2,000 reales por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Placencia de las Armas, provincia de Guipúzcoa, su poblacion 440 vecinos; su dotacion como partido de segunda clase 3,000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Marchamalo, provincia de Guadalajara; su dotacion 2 000 rs. como partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torre de Juan Abad, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. como partido de tercera clase, su poblacion 357 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cabañas de Yepes, provincia de Toledo, su poblacion 370 vecinos; su dotacion 2,000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico, cirujano y farmacéutico* de Montealegre, provincia de Albacete, dotacion del primero 2,666 rs., la del segundo 1,334 reales, y la del tercero 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes documentadas hasta el 13 del corriente.

—La de *médico y tres de cirujano* de San Clemente, provincia de Cuenca, dotacion de la primera 4,000 rs. y cada una de las tres de las segundas 1,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Villafranca de los Caballeros, provincia de Toledo, su poblacion 834 vecinos; su dotacion 2,000 rs. por residencia, abonándose por separado los medicamentos que necesiten 200 familias pobres, todo de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 14 del corriente.

—La de *cirujano* de La Cabrera, provincia de Madrid, su poblacion 95 vecinos, su dotacion por asistir á los pobres el asignado en el presupuesto, y una fanega de centeno cada pudiente. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *barbero* de Pago, provincia de Huesca; su dotacion 94 cahices de trigo y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Competa, provincia de Málaga; su dotacion 2,000 rs. por dar la medicina á 109 pobres.—Lo está igualmente la de *médico-cirujano* de la misma villa por asistir á 109 pobres, se la dota con 4,000 rs. Las solicitudes para ambas hasta el 20 del corriente.

ANUNCIO.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

POR EL DR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Esta sétima edicion, muy considerablemente aumentada, se halla de venta en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Baillière y de Moya y Plaza, calle de Carretas. En provincias pueden hacerse los pedidos al traductor de la obra, plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal. Precio: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias, franca por el correo.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46 y 48.